Remanso

Edición No. 39 • Julio 2026



HABITAR EL DOLOR
PARA TRANSFORMAR EL ALMA

LOS DUELOS INCONCLUSOS

La desaparición forzada; Una huella imborrable

Remanso

CÓDIGO ISSN 2357-5832 MATERIAL GRÁFICO CIENTÍFICO Y CULTURAL DEL SECTOR FUNERARIO



En nuestra profesión,
sólo hay una oportunidad de
hacer las cosas bien.

Por eso, en La Aurora la excelencia no es una opción,
es nuestra escencia.

Más de 1.000 repatriaciones los últimos 20 años

Más de 33 años de trayectoria en el sector funerario

Presencia física **en más de 50 municipios** de Colombia

Líneas gratuitas 01 8000 413 833 - 01 8000 916 966

Celular: 310 315 7551 - 312 230 7230 PBX: 606 8931090 312 710 8181

www.funeraleslaaurora.com funeraleslaaurora laaurora_funerales

CONTENIDO
No. 39

4 **EDITORIAL**
El duelo y la resolución 717 de 2026

6 **SALUDO DE LA DIRECTORA EJECUTIVA**
La tarea de reconstruir almas en un duelo colectivo

8 **LA ÉTICA NOS HABITA**

10 **PUENTES DE CUIDADO**
La humanización del acompañamiento en el sector funerario desde la mirada de la Doula de fin de vida

14 **ENTRE LA TRADICIÓN Y LA INNOVACIÓN**
¿Cómo convergen las prácticas funerarias tradicionales y las nuevas tendencias

20 **LAS PRÁCTICAS DE ÚLTIMO CUIDADO**
La tanatopraxia y su influencia en los procesos de duelo

26 **TRANSFORMACIONES DE LOS RITUALES FUNERARIOS Y SU APORTE AL DUELO**
Una reflexión desde la experiencia de los servicios exequiales en la ciudad de Medellín

38 **HABITAR EL DOLOR PARA TRANSFORMAR EL DOLOR**

Código ISSN 2357-5832
Corporación Nacional de Empresas de Servicios Funerarios, REMANSO

Carrera 13A No. 34-55 oficina 304
Bogotá, Colombia
+57 310 666 3565
remanso@corporacionremanso.com
www.corporacionremanso.com

DIRECCIÓN GENERAL
María del Pilar Rojas Bustamante
direccion@corporacionremanso.com
(+57) 323 206 9698

JUNTA DIRECTIVA
Luis Fernando Arango Madrid
Jorge Iván Ospina Isaza
Freddy Guerrero Zapata
Luis Fernando Diaz Ortiz
Juan Carlos Tavera Alvarez
José Daniel Gómez Giraldo
Juan Manuel Herrera Muñoz
Rigo Alexander Vega
Félix Ómar Asprilla
Marco Antonio Girón

COMITÉ DE ÉTICA
Liliana Molano Bautista
Juan Felipe Álzate López
Trinidad Hanao Romerín
Paola Gual Ortega
Patricia Infante de Cadena
Lilian Patricia Osorio Agredo

COLABORADORES
Mariana Céspedes Zaque
Hammer Stick Gualteros

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Francisco Camacho Correa

Bogotá 2026



PAG 10



PAG 42

42 **LOS DUELOS INCONCLUSOS**
La desaparición forzada; una huella imborrable

46 **REFLEXIONES SOBRE LA PSICOTERAPIA GRUPAL EN PACIENTES TERMINALES**

54 **LECCIONES DEL BARDO THODOL**
Leer la muerte para comprender la vida

58 **EL DUELO COLECTIVO EN LAS REDES SOCIALES**
Resignificación de la fotografía post mortem en San Nicolás Casa de Funerales y Servicios Proexequiales

70 **EL DUELO COMO CAMINO PARA MANTENER VIVA LA ESENCIA DE QUIENES NOS INSPIRARON**

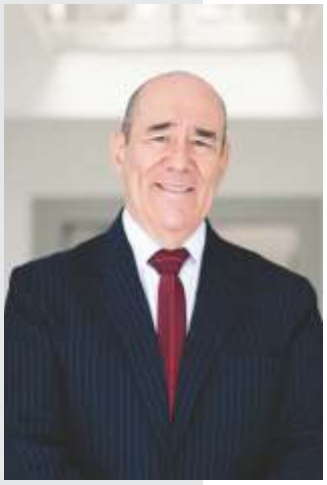
74 **APRENDIENDO A VIVIR SIN TI**

78 **EL PODER DEL ACOMPAÑAMIENTO DURANTE EL PROCESO DEL DUELO, UNA FORMA DE SANAR**

82 **EL DUELO ANTICIPADO**
Esperanza y despedida

86 **DOS DÉCADAS ACOMPAÑANDO CON AMOR**


Santo Domingo
Servicios Funerarios
Juntos
Construimos un futuro tranquilo
Vuelo de Colibrí
Unidad de Duelo
Servicios Funerarios
Santo Domingo
QUINTI
Ideas que vuelan
Bosque Sagrado
Previsión Exequial
Angelitos Fieles
Mascotas Eternas
Principal: Calle 18 #4-11
Moniquirá, Boyacá.
Sucursales: Santana - Boyacá,
Barbosa - Santander.
santodomingosas
www.santod.com
Contacto: (57) 300 913 0339
contacto@santod.com



EDITORIAL

Por Fernando Arango
Presidente de la Corporación Remanso

El duelo y la resolución 717 de 2026

A lo largo de los años, nuestro sector ha demostrado una admirable capacidad de resiliencia. Hemos permanecido unidos ante los profundos cambios en la prestación del servicio, las transformaciones sociales y los contextos más desafiantes. Hoy, en un momento en el que se auguran mejores tiempos para el empresariado colombiano, nos encontramos ante una oportunidad histórica. La reciente expedición de la Resolución 717 de 2026 no debe ser leída simplemente como un nuevo manual de normativas operativas, sino como un reconocimiento explícito y formal de lo que verdaderamente somos: prestadores de un servicio fundamental en la salud de nuestras comunidades.

Más allá de reglamentar el manejo, preservación, traslado y destino final de los cadáveres, la mayor virtud de esta legislación es que enaltece el componente humano de nuestra labor. Como sector, es el momento de interiorizar su espíritu, pues sus directrices validan nuestra vocación más profunda. La resolución nos invita, de manera formal, a consolidar el acompañamiento psicosocial a través de los rituales funerarios. Nos recuerda que el rito no es un trámite accesorio, sino un espacio logístico y social indispensable que facilita la expresión de las emociones, la aceptación de la pérdida y la construcción de memoria. Ya no somos vistos solo como quienes gestionan el final, sino como quienes sostienen el inicio de un duelo sano.

Para lograr este propósito, la norma articula de manera mucho más clara nuestra relación con el sistema de salud. En lugar de detenernos en el tecnicismo de sus fases o categorías, debemos ver el impacto real de esta estructura: al establecer límites precisos sobre las obligaciones de las instituciones médicas desde el instante del deceso y estandarizar los niveles de riesgo sanitario, la legislación dignifica y protege a nuestro talento humano. Nos brinda un marco de bioseguridad y reglas claras que

nos permiten operar con absoluta tranquilidad, sabiendo que nuestros equipos de trabajo están resguardados. Esto nos libera de la incertidumbre logística para poder enfocar toda nuestra energía en el cuidado compasivo de las familias.

Al mismo tiempo que nos protege, nos impulsa a caminar de la mano con los valores de la época, dando un paso gigantesco al reglamentar alternativas como la hidrólisis alcalina. Más que un nuevo procedimiento químico de disolución de tejidos, esta tecnología representa nuestra respuesta a una consciencia ecológica y ética creciente. Su mayor bondad radica en que logra una disposición final sostenible y respetuosa con el medio ambiente, garantizando al mismo tiempo la preservación de los restos óseos. Transformados en cenizas humanas, estos restos se devuelven a las familias, asegurando que los dolientes conserven ese anclaje material indispensable para sus ritos de despedida. Guarda similitudes con disposiciones finales ya conocidas, como la cremación, pero se alinea con la urgencia climática actual. Integrar estos elementos indudablemente nos hará más cercanos a los valores de las nuevas generaciones, seduciendo a un usuario que busca honrar el legado de los suyos sin dejar una huella ambiental negativa.

Esa misma voluntad de adaptación y respeto se traduce en una profunda empatía hacia los duelos que históricamente han sido marginados o silenciados. La resolución abraza el dolor inmenso de las pérdidas gestacionales y perinatales. Al permitir que los padres reclamen los restos de abortos espontáneos o Interrupciones Voluntarias del Embarazo —históricamente tratados por el sistema clínico como simples residuos anatomopatológicos—, la norma nos otorga el privilegio y el deber de acompañar a estas familias, brindándoles el espacio sagrado que merecen para reconocer y despedir a sus hijos. De igual forma, la legislación nos nombra custodios de los más vulnerables, prohibiendo la disposición final acelerada por iniciativa administrativa de los cuerpos no identificados o no reclamados. Al ordenar su inhumación en cementerios públicos o mixtos, salvaguarda la dignidad humana como un valor que trasciende la muerte, garantizando que estos cuerpos permanezcan preservados en la esperanza de que, algún día, sus familias logren encontrarlos.

En definitiva, la Resolución 717 de 2026 no es un desafío que deba preocuparnos; es una herramienta que eleva nuestra industria al nivel de excelencia que siempre hemos buscado. Nos invita a dejar atrás las zonas grises y a abrazar la innovación con un profundo sentido ético.

Somos fuertes porque avanzamos juntos. Los invito a leer esta normativa, a capacitar a sus equipos y a interiorizar estas directrices. Al hacerlo, no solo estaremos cumpliendo con la ley, sino que estaremos reafirmando nuestro compromiso inquebrantable de cuidar, honrar y sostener a las familias en los momentos en que más nos necesitan.



SALUDO
de la Dirección Ejecutiva

Por María del Pilar Rojas Bustamante

La tarea de reconstruir almas **en un duelo colectivo**

Las imágenes de Venezuela tras el terremoto son desoladoras, ruinas de edificios, ruinas de toda una infraestructura vial, ruinas de redes de servicios públicos, pero lo más fuerte es la ruina de familias, de sueños, de historias de vida que por una mala jugada de la naturaleza empiezan a contar la muerte como parte de ellas.

El proceso de rescate en los primeros días contrasta entre la alegría de las familias que ven el misterio de la vida y el dolor de los que evidencian la muerte de los suyos. El mundo se moviliza y llegan ayudas para alimentar y arropar a quienes lo han perdido todo.

El sector funerario ha hecho lo propio, la solidaridad con nuestros colegas de Venezuela se ha hecho presente con apoyo para los fallecidos que permanecen en una morgue mientras se cumplen los protocolos de identificación y necropsias previos a la “cristiana sepultura”, como lo manda la última obra de misericordia.

Con el paso de los días, cuando la esperanza se desvanece y el olor de la muerte se apodera del aire mezclado con el salitre propio de las áreas costeras, solo queda la esperanza de un milagro. Las cifras de muertos y desaparecidos siguen siendo dinámicas y tienen cierres diarios. La remoción de escombros sigue su curso y con el paso del tiempo se reconstruirán esos espacios para dar paso a viviendas, parques y lugares de memoria.

Quedan los dolientes, padres, hijos, esposos, abuelos, hermanos... almas que necesitan remover el escombro y dar paso a la reconstrucción del alma, juntar las emociones con pinzas finas, como el tejido del oro en filigrana. Un duelo colectivo que nos invita a fortalecer redes de atención a estos dolientes que abrazan la muerte de los suyos por la misma causa: la tierra tembló.

Un reto para los profesionales funerarios que debemos activar nuestra misión como parte del sistema de salud, la tarea de llevar a los vivos donde deben estar, un lugar seguro para elaborar su proceso y sanar de la mejor manera el dolor de la pérdida.

Bendiciones.

JARDINES
la Colina

Honramos la vida,
acompañamos desde el corazón

En **Jardines de la Colina** transformamos la despedida en un homenaje.

En nuestras **6 Salas de Velación** ofrecemos:

- Servicio funerario integral.
- Asesoría 24 horas.
- Acompañamiento humano y profesional.








Nuestro Parque Memorial
Un lugar donde la memoria florece

Lotes
Osarios
Bóvedas
Cremación
Cenizario
Homenajes



Sede Administrativa
Cra. 27 N° 45 - 99
(607) 643 2020
Chatbot: 317 368 4065

Parque Memorial
Calle 70 N° 33 - 1139
(607) 643 2020
317 368 4065

Floristería y Mantenimiento
Calle 70 N° 33 - 1139
(607) 643 2020
Celular: 310 329 4487

Funeraria Lagos del Cacique
Calle 70 N° 33 - 1139
(607) 643 2020
Celular: 318 310 1022
320 333 2308 - 310 329 4487

jardineslacolinabga
www.jardineslacolina.com



Por Liliana Molano Bautista
Presidenta Cómite Ética

La ética nos habita

"Cada acción que realizas es un voto por la persona en la que deseas convertirte."
— James Clear, Hábitos Atómicos.

Esta sencilla frase encierra una poderosa reflexión. Nuestra identidad no se define por lo que decimos, sino por lo que hacemos de manera constante. Son los pequeños actos, repetidos día tras día, los que terminan construyendo nuestro carácter. Lo mismo ocurre con las organizaciones: su reputación y su cultura no nacen de un discurso, sino de la suma de las decisiones que toman las personas que las integran.

En el servicio funerario esta idea adquiere un significado aún más profundo. Cada familia que llega a nosotros deposita algo más valioso que la confianza: pone en nuestras manos la despedida de un ser amado y uno de los momentos más sensibles de su historia. Por eso, cada palabra, cada gesto, cada decisión y cada silencio son un voto por la organización que elegimos ser.

James Clear, en su libro - Hábitos Atómicos - afirma que las metas son importantes, pero que son los sistemas los que realmente producen los resultados. Lo mismo ocurre con la ética. No basta con desear actuar correctamente o contar con un código de ética; es necesario construir hábitos que conviertan los principios deontológicos en acciones naturales. El respeto por la dignidad humana, la confidencialidad, la transparencia, la responsabilidad, la honestidad y la empatía no pueden aparecer únicamente cuando enfrentamos un dilema. Deben reflejarse en cada llamada telefónica, en cada documento que elaboramos, en cada conversación con una familia y en cada decisión que tomamos.

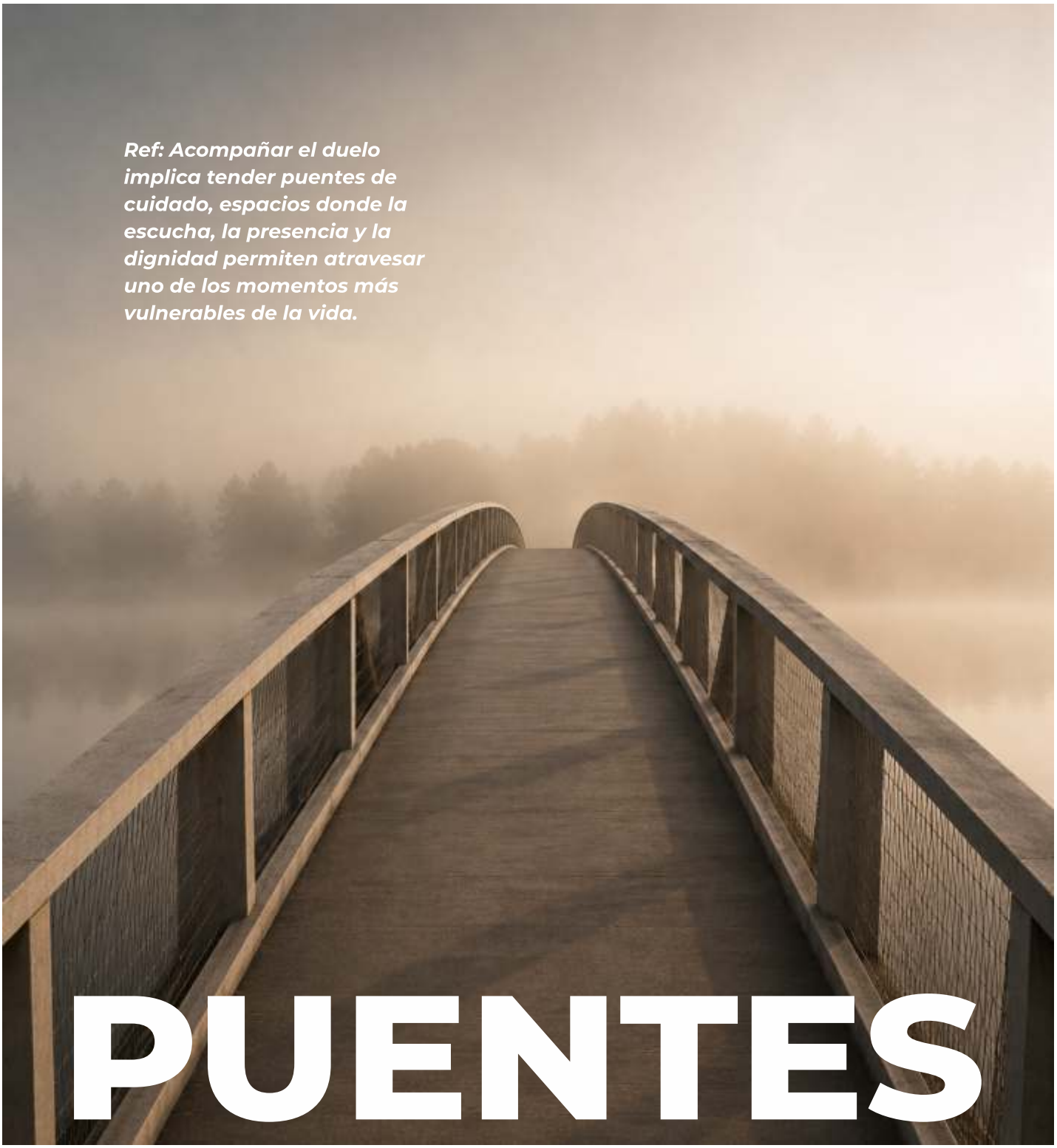
Otra de las enseñanzas, de este maravilloso libro, es que mejorar apenas un uno por ciento cada día genera transformaciones extraordinarias con el paso del tiempo. En una organización como la nuestra, ese uno por ciento puede reflejarse en escuchar con mayor atención, cuidar mejor la información que recibimos, ser más puntuales, comunicarnos con mayor sensibilidad o revisar un procedimiento para hacerlo más humano. Son acciones aparentemente pequeñas, pero su impacto en la confianza de las familias es inmenso.

El libro también nos invita a cambiar una pregunta fundamental. En lugar de preguntarnos únicamente ¿qué queremos lograr?, nos propone preguntarnos ¿quiénes queremos ser? Esa diferencia cambia por completo la manera de actuar. Como colaboradores de una organización funeraria, nuestra identidad se construye alrededor del servicio, el respeto y la dignidad. Cada decisión ética fortalece esa identidad y reafirma el compromiso que asumimos con quienes atraviesan uno de los momentos más difíciles de su vida.

Desde el Comité de Ética creemos que una cultura ética no nace de la vigilancia ni del temor a una sanción. Nace de la convicción de que cada colaborador representa los valores de la institución en cada interacción. La ética se hace visible en aquello que nadie nos exige, pero que elegimos hacer porque entendemos que es lo correcto.

James Clear nos recuerda que los hábitos son el interés compuesto del desarrollo personal: pequeñas acciones que, con el tiempo, producen resultados extraordinarios. La ética funciona de la misma manera. No se construye en un solo acto heroico ni en una gran decisión. Se fortalece en cientos de elecciones cotidianas que, aunque parezcan invisibles, consolidan la confianza de las familias, fortalecen la credibilidad de la organización y honran la misión que hemos elegido servir. Al final, no seremos recordados por una sola gran acción, sino por la coherencia con la que actuamos, incluso cuando nadie nos observa.

Ese es el verdadero desafío de una cultura ética: comprender que cada decisión cuenta, que cada gesto deja una huella y que cada día tenemos una nueva oportunidad para convertir nuestros principios en acciones, es en ese momento cuando la ética nos habita y toma vida llevándonos cada día a ser mejores, un resultado que con el tiempo se capitaliza y nos brinda el éxito deseado.



Ref: Acompañar el duelo implica tender puentes de cuidado, espacios donde la escucha, la presencia y la dignidad permiten atravesar uno de los momentos más vulnerables de la vida.

PUENTES DE CUIDADO:

La humanización del acompañamiento **en el sector funerario** desde la mirada de la Doula de fin de vida

Laura Sofia Solórzano Forero,
sanandocontigo@laascencion.com;
directora de la Unidad del Duelo Sanando Contigo
La Ascensión S.A.



La muerte es una experiencia universal que, paradójicamente, continúa siendo uno de los temas menos abordados en nuestra sociedad. Aunque forma parte inevitable del ciclo de la vida, con frecuencia se evita hablar de ella debido al miedo, el desconocimiento o las creencias culturales que la rodean. Esta realidad genera que muchas personas enfrenten la pérdida de un ser querido sin herramientas suficientes para comprender lo que sienten o para transitar el duelo.

En este contexto, el sector funerario ha experimentado una transformación significativa durante los últimos años. Su labor ya no se limita exclusivamente a la prestación de servicios exequiales, sino que se ha ampliado hacia una visión más integral, centrada en el cuidado de las familias y en el acompañamiento emocional durante uno de los momentos más vulnerables de la vida. Hoy, más que nunca, surge la necesidad de construir modelos de atención que reconozcan la dimensión humana de la pérdida y promuevan espacios de contención, escucha y apoyo.

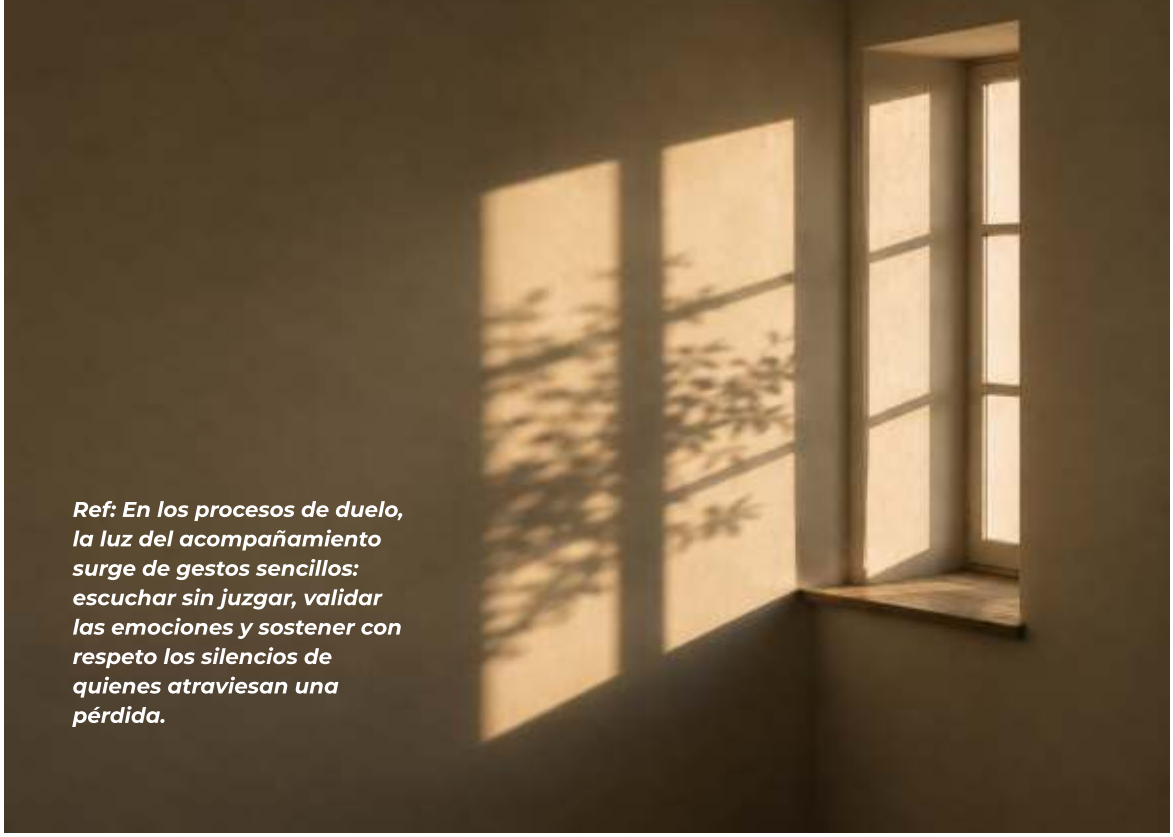
Dentro de esta evolución cobra especial relevancia la figura de la Doula de fin de vida, que se refiere a un acompañante capacitado para brindar apoyo emocional, orientación práctica, y presencia compasiva a las personas que enfrentan procesos de enfermedad crónica avanzada, incurable e irreversible. Su labor se fundamenta en principios como la escucha activa, el respeto por la autonomía, la dignidad humana y la comprensión de la muerte como una transición natural que involucra aspectos físicos, emocionales, sociales y espirituales; los cuales se encuentran ligados a la convicción de que el morir, al igual que el nacer, es una experiencia profundamente humana que merece ser acompañada.

El rol como Doula de fin de vida ha permitido enriquecer la comprensión sobre las necesidades reales de quienes atraviesan una pérdida. Desde la experiencia en la gestión del duelo, resulta evidente que las familias requieren mucho más que información logística o administrativa. Necesitan sentirse escuchadas, comprendidas y acompañadas en medio de emociones intensas como la tristeza, la culpa, la incertidumbre o el miedo.

Uno de los aprendizajes más valiosos de esta formación es el reconocimiento de la presencia como herramienta de cuidado. En una sociedad orientada a ofrecer respuestas rápidas y soluciones inmediatas, con frecuencia se olvida que muchas personas en duelo no buscan consejos ni explicaciones. Lo que necesitan es un espacio seguro donde puedan expresar libremente sus emociones sin ser juzgadas. La escucha activa, el respeto por los silencios y la validación emocional constituyen intervenciones sencillas, pero profundamente significativas para quienes atraviesan el dolor de una pérdida.

Diversos estudios han demostrado que el acompañamiento empático favorece la adaptación al duelo y fortalece la resiliencia de las personas frente a experiencias adversas. Según Worden (2018), la elaboración saludable del duelo implica reconocer la realidad de la pérdida, procesar el dolor, adaptarse a una nueva realidad y encontrar una forma duradera de mantener el vínculo emocional con quien ha fallecido. Estos procesos pueden verse fortalecidos cuando las personas cuentan con redes de apoyo y espacios de acompañamiento adecuados.

Otro aspecto fundamental es la necesidad de promover una mayor psicoeducación sobre la muerte y el duelo, ya que el desconocimiento suele incrementar la ansiedad y el sufrimiento de las familias, especialmente



Ref: En los procesos de duelo, la luz del acompañamiento surge de gestos sencillos: escuchar sin juzgar, validar las emociones y sostener con respeto los silencios de quienes atraviesan una pérdida.

cuando las reacciones emocionales propias del duelo son interpretadas como señales de debilidad o enfermedad. Hablar abiertamente sobre estos temas permite normalizar experiencias humanas que, aunque dolorosas, forman parte de la vida.

Desde esta perspectiva, el sector funerario puede convertirse en un importante agente educativo mediante la realización de talleres, conferencias, grupos de apoyo y espacios comunitarios que fomenten conversaciones saludables sobre el final de la vida. Estas iniciativas no solo brindan información útil, sino que también contribuyen a derribar estigmas y a fortalecer las redes de apoyo familiares y sociales.

La mirada de la Doula de fin de vida también resalta la importancia de los rituales y las prácticas de conmemoración. A lo largo de la historia, las diferentes culturas han desarrollado ceremonias para honrar a sus seres queridos y otorgar significado a la experiencia de la muerte. La evidencia científica señala que los rituales facilitan la expresión emocional, fortalecen el sentido de pertenencia y ayudan a integrar la pérdida dentro de la historia personal de quienes sobreviven (Neimeyer, 2016).

Por esta razón, las ceremonias conmemorativas, los homenajes, los encuentros de apoyo y otros espacios de recuerdo constituyen herramientas valiosas para acompañar a las familias. Más allá de la formalidad de un acto simbólico, representan oportunidades para reconocer la vida de quien ha partido, compartir recuerdos y fortalecer los vínculos afectivos que permanecen.

Asimismo, la formación como Doula de fin de vida invita a ampliar la mirada sobre el acompañamiento, entendiendo que el duelo no concluye con la prestación del servicio funerario, sino que se trata de un proceso dinámico que evoluciona con el tiempo y que puede manifestarse de formas distintas según la historia de vida, la personalidad y las circunstancias dadas por el contexto propio. Por ello, el seguimiento posterior a la pérdida se convierte en un componente esencial para identificar necesidades emocionales, ofrecer recursos de apoyo y favorecer una adaptación saludable.

Esta visión también plantea un desafío para las organizaciones del sector funerario: promover una cultura institucional basada en la compasión y el cuidado. La sensibilización del talento humano en habilidades como la comunicación empática, la escucha activa y la atención centrada en la persona no solo mejora la calidad del servicio, sino que fortalece la confianza de las familias y contribuye a la construcción de experiencias más humanas en momentos de alta vulnerabilidad.

Conclusión

En un mundo donde la muerte continúa siendo un tema difícil de abordar, la formación como Doula de fin de vida ofrece herramientas que permiten transformar la manera en que acompañamos a quienes enfrentan el final de la vida, la muerte y el duelo, porque más allá de adquirir conocimientos técnicos, implica desarrollar una sensibilidad profunda hacia las necesidades emocionales, sociales y espirituales de las personas.

Nuestra experiencia en la Unidad del Duelo Sanando Contigo, La Ascensión demuestra que cuando el cuidado se fundamenta en la escucha, la compasión y la presencia auténtica, es posible generar un impacto positivo que trasciende el momento de la despedida. En ese sentido, integrar la mirada de la Doula de fin de vida no solo fortalece los servicios de acompañamiento, sino que contribuye a construir una sociedad más humana, capaz de hablar de la muerte, honrar la vida y sostener a quienes atraviesan el dolor de una pérdida.

Referencias bibliográficas

- Kübler-Ross, E., & Kessler, D. (2014). Sobre el duelo y el dolor: Cómo encontrar sentido al duelo a través de sus cinco etapas. Barcelona: Luciérnaga.
- Neimeyer, R. A. (2016). Técnicas de terapia de duelo: Un manual para profesionales de la salud mental. Barcelona: Paidós.
- Worden, J. W. (2018). El tratamiento del duelo: Asesoramiento psicológico y terapia (5.ª ed.). Barcelona: Paidós.
- Corr, C. A., Corr, D. M., & Doka, K. J. (2019). Death and Dying, Life and Living (8th ed.). Boston: Cengage Learning.
- Gawande, A. (2015). Ser mortal: La medicina y lo que importa al final. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- International End of Life Doula Association (INELDA). (2024). Principles and Practices of End-of-Life Doula Care. Recuperado de la literatura formativa y recursos educativos de la organización.
- CareDoula® Education. (s.f.). Certified CareDoula® Program - Formación para doulas de fin de vida. Recuperado de CareDoula Education - Español



Ref: Atravesar el duelo implica cruzar un umbral emocional: reconocer la pérdida, honrar la vida compartida y encontrar nuevas formas de sostener el vínculo desde la memoria.



ENTRE LA TRADICIÓN Y LA INNOVACIÓN:

¿Cómo convergen las prácticas funerarias tradicionales y las nuevas tendencias?

Juan Sebastián Acosta Zapata
@sacostapsico
Psicólogo, Mg. en psicología Clínica
Director de Unidad de Duelo de Funeraria San Vicente



El fallecimiento de un ser querido introduce una ruptura profunda e irreversible en la continuidad de la biografía familiar. Este evento desencadena una doble crisis que desorganiza por completo la experiencia humana: por un lado, una crisis social, derivada del vacío inmenso que deja la persona en su red de vínculos; y por otro, una crisis física, marcada por la irrupción innegable del cadáver. Históricamente, las diversas culturas han recurrido a los rituales funerarios como el último "rito de paso" para ayudar a la mente humana a navegar y dar sentido a este profundo caos (Ospina, 2021).

En la actualidad, las personas que atraviesan una pérdida se encuentran inmersas en una sociedad que, con frecuencia, promueve la desculturización de la muerte, intentando ocultarla o higienizarla para que pase inadvertida (Esquerda, 2022). En este escenario de vulnerabilidad, la introducción de alternativas tecnológicas contemporáneas para la disposición final, como la hidrólisis alcalina, puede generar inquietudes esperadas. Es comprensible que surjan temores sobre si la innovación técnica podría desdibujar el sentido del ritual, resultar irrespetuosa, exponer a poblaciones vulnerables a escenas ofensivas o interrumpir la delicada elaboración del duelo.

Sin embargo, amparados en la literatura académica que se tiene hoy sobre el proceso de duelo, es posible plantear un panorama distinto y, quizá, esperanzador. Los rituales no son estáticos; se adoptan, se transforman y evolucionan en resonancia con las necesidades de cada época. La hidrólisis alcalina no interfiere negativamente en el duelo, sino que provee un marco seguro, digno y estructurado que protege las tareas psicológicas del doliente. A continuación, se exploran las razones por las que este método constituye una herramienta compasiva y coherente para el afrontamiento de la pérdida.

La Resolución del Estado Liminal y la Contención de la Crisis Física

Cuando una persona fallece, su cuerpo ingresa en lo que se denomina un estado "liminal". Es un margen profundamente doloroso y ambiguo para la mente de los familiares: el ser amado ya no es un sujeto vivo que responde, pero su cuerpo tampoco puede ser tratado como un simple objeto inerte. La autora Julia Kristeva define este estado intermedio como lo "abyecto", una condición que genera una inmensa angustia psicológica porque la mente lucha por categorizar y comprender lo que está observando (Ospina, 2022).

Para que la familia pueda avanzar y evitar estados críticos del proceso de duelo o vean impedida su elaboración, es imperativo sacar al cuerpo de ese estado de suspensión angustiante. Es aquí donde el cadáver se presenta como un problema físico y logístico que demanda una solución inmediata y geográfica. La hidrólisis alcalina aborda esta crisis biológica de manera excepcionalmente segura y controlada.

Desde el rigor técnico, la legislación colombiana define la hidrólisis alcalina como un proceso químico en el cual se introduce el cuerpo en un equipo hermético, utilizando agua y una solución alcalina bajo condiciones estrictamente controladas de calor, presión y agitación. Al gestionar la transición física del cuerpo mediante este nivel de precisión científica, se contiene el deterioro natural y se evita la prolongación de la angustia. Saber que la disposición del ser amado ocurrió bajo

protocolos de absoluto cuidado profesional, sin agresividad y en un entorno aséptico, ayuda a la mente de los deudos a encontrar calma, confirmando psicológicamente que se ha actuado con la mayor diligencia, respeto y dignidad posibles.

La Preservación de la Memoria Tangible y la Fase de "Agregación"

Un temor común y completamente válido frente a los métodos no tradicionales es la sensación de que el ser querido desaparecerá sin dejar rastro material. En el proceso de duelo, la mente humana necesita anclajes tangibles para dirigir su dolor y su cariño. Desaparecer por completo dificultaría la elaboración emocional. Sin embargo, la hidrólisis alcalina está diseñada, normativa y técnicamente, para preservar aquellos elementos esenciales que sostienen el rito.

Aunque el proceso químico logra la disolución respetuosa de los tejidos blandos, preserva intactos los restos óseos. La normativa sanitaria establece que, tras la aplicación de procesos físicos o fisicoquímicos posteriores a estos restos, se permite la obtención de cenizas humanas. Estas cenizas se definen legalmente como el conjunto de restos minerales que, sometidos a trituración, adquieren una textura pulverulenta y homogénea.

La entrega de estas urnas cenizarias a la red de apoyo es un pilar terapéutico insustituible. Facilita el cumplimiento de la tercera y última fase del rito de paso: la "agregación". Al recibir las cenizas, las familias pueden depositarlas en cenizarios y establecer lo que la antropología denomina "geografías sagradas" (Ospina, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2021). Aunque la persona ya no está presente físicamente en su forma original, los dolientes obtienen un lugar tangible al cual regresar. Estos espacios sagrados proporcionan un puerto seguro para recordar, llorar sin juicios y mantener vivo el vínculo emocional a través del tiempo, evitando que la persona caiga en el olvido.

Datos presentados por Bio-Response[1] Solutions, expertos en el tema, indican que tras la hidrolisis:

-Las familias siguen recibiendo las cenizas tras el proceso de hidrolisis y que todo lo que se haría con unas cenizas resultado de una cremación también puede hacer con las cenizas de este proceso acuoso. Las cenizas son totalmente estériles y su manipulación es segura, asunto por demás claramente explicado en la resolución 717 de 2026.

-Al igual que en la cremación con llama, lo único que queda para el operador al final del proceso son los restos óseos finales y los posibles implantes médicos. Al igual que en la cremación con llama, los restos óseos finales se transforman en un polvo fino de cenizas para ser devueltos a la familia en una urna.

Esta es evidencia de que la practica ritual funeraria puede innovar sin perder el sentido antropológico y psicológico que el acto ritual tiene implícito.

El Respeto por la Dignidad Póstuma y la Validación del Vínculo

En el delicado acompañamiento del dolor, es fundamental reconocer que el cuerpo de quien ha partido no es, bajo ninguna circunstancia, un objeto biológico neutro. El cadáver es el depositario de la biografía de la persona; es el rostro que sonrió, las manos que cuidaron y el último receptáculo de una historia de amor compartida. La asimilación del duelo se ve profundamente facilitada cuando los familiares sienten que dicho cuerpo ha sido tratado con el máximo honor.

[1] https://aquamationinfo.com/es/acerca-de/

Según Siebre (2022):
"Esta tecnología lleva más de una década estando disponible para las familias como opción en algunas partes del mundo, sobre todo en Estados Unidos y Canadá (...). El análisis de los datos de los registros de cremación (correspondientes a las funerarias de Estados Unidos y Canadá que ofrecen esta opción) ha revelado que el 80 % de las familias que desean la cremación eligen esta opción en lugar de la cremación con llama".

Las razones para esta preferencia en contextos donde ya se ha usado son extrapolables a nuestro contexto:

- Se sienten agradecidas de tener una opción.
- Prefieren un proceso que no utilice fuego ni llamas.
- Prefieren que se devuelva a la familia hasta un 20 % más de las cenizas de sus seres queridos.
- Personalmente, perciben que se trata de una opción más respetuosa que la cremación con llama.
- Valoran el menor impacto medioambiental del proceso.
- Si el equipo se encuentra in situ (como es posible con esta tecnología libre de emisiones), les reconforta el hecho de que su ser querido se mantendrá en la custodia y cuidado de la funeraria que ha elegido.

El marco jurídico y ético actual respalda estas premisas de manera contundente. La Resolución 717 de 2026 establece que el cuerpo inerte perteneció a una persona y, por tanto, constituye un conjunto de memorias y relaciones con otros individuos. Esto consagra el derecho inalienable a la "dignidad póstuma", reconociendo que los derechos al respeto trascienden el momento de la muerte y da sentido a promover acciones rituales y practicas funerarias que conserven esos valores que persisten a la muerte.

La hidrólisis alcalina se alinea milimétricamente con esta exigencia de dignidad. Al tratarse de un método que disuelve los tejidos con la suavidad del agua y la química natural, muchas familias lo perciben como una transición pacífica (entendiendo como pacifico lo que es coherente con los valores de la época y la tanatoética: el cuidado al medio ambiente y el respeto por el cadáver). Este nivel de cuidado ético previene la aparición de sentimientos de culpa secundaria en los familiares. Al transformar la muerte -un suceso exterior incomprensible e incontrolable- en un proceso estructurado, cuidado y respetuoso, se facilita la creación de un "tolerable relato interior" (Acosta, 2019) con el que la familia puede continuar viviendo.

Coherencia de Valores y Sentido de Trascendencia Ecológica

El dolor de la pérdida no se cura con fórmulas mágicas ni discursos vacíos; el duelo se integra progresivamente cuando los actos de despedida están cargados de sentido. Los ritos funerarios evolucionan porque las sociedades cambian sus sistemas de creencias y valores. En la actualidad, el respeto por el medio ambiente y la consciencia ecológica no son meras preferencias, sino pilares éticos fundamentales que guían la vida de miles de personas.

El documento "Alkaline Hydrolysis as an Option for Families" presentado por la bióloga Samantha J. Sieber indica que la hidrolisis alcalina tiene beneficios ambientales tales como:

- **Ahorro de energía:** Consume un 90% menos de energía que la cremación tradicional.
- **Sin emisiones de efecto invernadero:** No quema combustibles fósiles ni libera gases contaminantes al aire.
- **Sin emisiones de metales pesados:** A

diferencia de la cremación con fuego (cuyas altísimas temperaturas liberan toxinas), la hidrólisis alcalina no vaporiza el mercurio presente en las amalgamas dentales. Los metales y los implantes médicos quedan intactos, limpios, estériles y listos para ser reciclados de forma segura (Sieber, 2022).

La llegada de la hidrólisis alcalina responde de manera brillante a este espíritu de la época (Zeitgeist). Técnicamente, este proceso genera un efluente inocuo que es aprovechable o tratable conforme a las normativas ambientales sobre vertimientos. Para los dolientes de una persona que en vida amó profundamente la naturaleza y procuró dejar una huella ecológica mínima, poder elegir este método no es un detalle menor; es una declaración final de memoria e identidad.

La psicología del duelo demuestra que existe un enorme poder terapéutico en la coherencia. Permitir que la ritualización esté alineada con las convicciones morales del fallecido reduce significativamente la angustia. Ofrece a la familia un sentido de trascendencia, brindándoles el consuelo psicológico de saber que están respetando la identidad de su ser amado hasta las últimas consecuencias. El ritual se convierte, así, no solo en una despedida, sino en un homenaje coherente que celebra la forma en que esa persona eligió existir.

Un Puente Compasivo hacia la Sanación

La evolución de la tecnología no desdibuja ni amenaza el propósito del rito funerario; por el contrario, amplía las herramientas disponibles para ofrecer un cuidado emocional verdaderamente personalizado y respetuoso. En medio de la desorganización absoluta que provoca la pérdida de un ser amado, la hidrólisis alcalina no interrumpe el proceso de duelo.

Al garantizar la preservación de cenizas para el recuerdo tangible, proteger legal y éticamente la dignidad póstuma del cuerpo, y ofrecer una alternativa en profunda armonía con los ecosistemas, este método se constituye como un puente seguro y compasivo.

Es una respuesta moderna, delicada y rigurosa que valida el dolor de los deudos, honra incondicionalmente la biografía de la persona fallecida y acompaña a la red de apoyo en la difícil y valiente tarea de reconstruir un nuevo significado de vida.

Definitivamente no es un tema acabado, pero estamos atentos a seguir conversando y construyendo juntos.

Referencias

- Acosta, J. S. (2019). La última visita del embajador: una aproximación clínica comprensiva a la experiencia de duelo de una madre por su hijo en la ciudad de Medellín. Revista de psicologia de la Universidad de Antioquia.
- Esquerda, M. (2022). Hablar de la muerte para vivir y morir mejor: cómo evitar dolor y sufrimiento añadido al final de la vida. Barcelona: Alienta Editorial.
- Ospina, J. P. (20 de Agosto de 2021). Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Obtenido de Youtube: https://www.youtube.com/watch?v=qmZuDuQfw6Y
- Ospina, J. P. (2022). ¿A dónde van los muertos?: las crisis de la muerte y las geografías sagradas en el esquema tripartito de los ritos de paso*. Antipoda, 91-109. doi:https://doi.org/10.7440/antipoda49.2022.04
- Sieber, S. J. (2022). https://mgaleg.maryland.gov/. Obtenido de https://aquamationinfo.com/es/

Previsión Exequial Internacional



FINSA

Funeral International Services and Assistance

Tranquilidad que trasciende fronteras.

Finsa Funeral International Services And Assistance
www.finsa.com.co
asistente.administrativo@finsa.com.co
Avenida 6N # 17 - 92
Edificio Plaza Versalles Of. 304 - 305 Cali, Valle

314 692 3189
314 539 9118

(602) 896 5167

RedVuelve
Piense en su regreso
No se quede lejos de casa

LAS PRÁCTICAS DEL ÚLTIMO CUIDADO:

LA TANATOPRAXIA

Y SU INFLUENCIA EN LOS PROCESOS **DE DUELO**



Por: Luz María Uribe Lotero
Filósofa y técnica profesional en tanatopraxia



“La especie humana es la única que sabe que ha de morir,
y lo sabe sólo por la experiencia”
Edgar Morin



Morir nos hace animales, saber que morimos nos hace humanos, y es allí donde la conciencia de la mortalidad nos diferencia como especie. Desde los primeros homínidos hasta la evolución de lo que somos ahora, desarrollamos conciencia de nosotros mismos, de nuestra individualidad; lo que a su vez permitió crear conciencia colectiva sobre lo que somos como especie.

En esta conciencia, se sostiene la vida misma, los que quedan son quienes honran la ausencia de quienes ya no están -los muertos-, otorgándole a ellos un espacio simbólico entre los vivos. El cuerpo muerto ayudó a que se pensara en el concepto ontológico del yo, de cierta manera estuvo presente en el pensamiento que dio soporte al salto cognitivo de la humanidad pues nos ayudó a pensar en lo que nos une a nivel comunitario: la diferencia en la individualidad, la mortalidad compartida y lo que significa cuidar del otro en la enfermedad y después de su muerte.

Antropológicamente las sociedades que mantienen los rituales específicos para la muerte son quienes procesan mejor el duelo, que aquellas sociedades donde ha predominado la medicalización y la higienización, y con ello, la minimización del ritual; se les ha dificultado la aceptación de la perdida; dicho en otras palabras, las sociedades que cuidan en la muerte son quienes dignifican la vida y la llenan de significado.

Darle la categoría de digno al muerto es lo que ha permitido demarcar una línea histórica sobre el cuidado; pues el muerto lo único que necesita es un lugar/espacio destinado para él y alguien que lo lleve allí; desde las pirámides hasta los cementerios o las bóvedas -incluso en nuestra contemporaneidad- la inhumación, la cremación y otros mecanismos de vanguardia como la acuamación, la criogenización, los entierros verdes o la conservación digital de la memoria, develan el deseo del hombre por la permanencia, que pervive ante la muerte.

Estas prácticas del último cuidado están presentes en toda la geografía y en cada caso particular de tradición, se revelan y aportan elementos para la comprensión de lo humano en su integridad; en la actualidad, algunos rituales se han mantenido y evolucionan para facilitar y tramitar la pérdida; transversalmente varias disciplinas se conjugan para facilitar el duelo y la aceptación generando una conciencia colectiva sobre los rituales, lo que permite que los vivos podamos despedirnos, cuidando así las reliquias de quien fue.

El cuerpo está atravesado por un lenguaje biológico y cultural, con el cuerpo se crea, se forma y se moldea una imagen que por sí misma cuenta una historia. En el cuerpo se experimentan las emociones, los pensamientos y la existencia misma, somos nuestro cuerpo, al mismo tiempo que lo tenemos, pero cuando estamos muertos ¿seguimos siendo ese cuerpo?

El cuerpo permite la posibilidad maravillosa de la expresión del sujeto y su interacción con el mundo, no basta hablar del cuerpo en términos generales sino de las construcciones subjetivas del individuo, es el cuerpo una institución simbólica de la expresión del ser que perdura hasta la muerte.

Ver el cuerpo muerto proporciona el elemento clave y fundamental de la realidad, pues se trabaja directamente sobre lo natural de la muerte, lo que permite convertirlo en una imagen decorosa y memorable del cuerpo real con lo simbólico, en el duelo es la aceptación.

El que se ha ido debe ser limpiado, inyectado, drenando, cuidado, maquillado y entregado de la mejor manera, pues en adelante solo le será dado permanecer en la memoria de los demás mediante su resignificación estética, simbólica o espiritual. En la tanatopraxia se trabaja con el cuerpo propiamente, es el vehículo de la expresión del sujeto y su individualidad, cada cuerpo es único, con sus formas, características que carga la identidad de su propio yo, que incluso aún después de la inexistencia, tiene la capacidad de hablar, pues en él se lee la palabra silenciosa que lo habita, es en el tratamiento del cuerpo, con la tanatoestética, lo que manifiesta la expresión misma de la vida. De ahí el dolor alrededor de los desaparecidos y N.N, para quienes esa restitución es apenas figurativa, pero eso es un tema aparte.

La tanatopraxia trabaja en la preservación temporal del cuerpo por un tiempo determinado; con diferentes causas de fallecimiento, desde las muertes naturales y sus múltiples patologías hasta las muertes violentas y traumáticas. Como bien sabemos la muerte presenta un lenguaje innegable: la descomposición, el enfriamiento, la rigidez, el desprendimiento de piel, los gases en el tejido, el mal olor... estos son solo algunos de sus signos. Intentaré describir de manera corta lo que se realiza en la tanatopraxia en 3 etapas esenciales:

Desinfección: etapa inicial en la que se aplican químicos desinfectantes pues el cuerpo inicia un proceso inherente a toda materia orgánica, es el tratamiento directo para controlar microorganismos o agentes patógenos que afecten la salud de las personas que vayan a estar en contacto con el cuerpo.

Preservación: proceso relevante para los tanatopractores, el cual se lleva a cabo en dos momentos: preservación arterial y preservación visceral.

La primera se dedica a un intercambio de fluidos a nivel vascular en el que se aplican sustancias químicas preservantes por la arteria, y por la vena se drena la sangre. Luego de realizar este procedimiento se trata de extraer la mayor cantidad de líquidos, solidos, semisólidos y gases de la cavidad toraco-abdomino-pélvica. Por lo general después de este tratamiento, se sellan todos los orificios por los cuales el cuerpo naturalmente eliminaría fluidos.

Tanatoestética: es el momento final donde se realiza un lavado del cuerpo y un acondicionamiento estético, sin duda este último momento es el más importante de todo el proceso de tanatopraxia, sobre todo para los familiares, pues es en el que se fusionan el lenguaje de la muerte con el lenguaje propio del cuerpo, es el momento en el que se tramita el ser sujeto en la plena corporalidad, puntualmente en donde se posibilita la plasticidad gracias a los cuidados que se le dan y donde se puede identificar el ser en su propio cuerpo.

Con la tanatopraxia, se traspasa la barrera de lo técnico y toma una dimensión psicoemocional, como un catalizador, no se limita a la conservación de los tejidos sino a la restauración estética que influye en la última imagen que veremos de quienes hemos perdido, en muchos casos, es la memoria física y presente de quienes despedimos y que nuestras manos tocarán para darle el último adiós, operando en un terreno sagrado de conciencia ante la pérdida, dignificando así la muerte, el muerto, el ritual y nuestro vínculo con el que ya no está.

Visto con otra definición, en la tanatopraxia se ejecutan técnicas que ayudan en la trasformación del cuerpo en una imagen memorable del fallecido, lo que permite que

sus familiares puedan instalarlo simbólicamente en su recuerdo. Por eso como dice Jan Bugler: "los ojos del difunto deben cerrarse con delicadeza, mientras que los ojos de los vivos deben abrirse suavemente".

Si bien es cierto que con los procesos de Tanatopraxia trabajamos directamente con el cuerpo como parte de los rituales funerarios, el cuerpo de la persona fallecida **es en sí el elemento clave inicial** que sirve para tratar desde la psicología la ausencia de un ser querido, es trabajar desde la historia personal de vida, y por ende influye directamente en elaboración del duelo partiendo de la idea del descanso eterno, de la existencia del alma y su transitoriedad hacia la eternidad o hacia la memoria.

El sector funerario es el último eslabón de una cadena de servicios en salud; por ser el último no quiere decir que sea el menos importante, por el contrario, en el servicio funerario se trabaja con una mezcla de emociones y de pensamientos que convergen en el trato respetuoso y digno, no solo de la persona fallecida sino de familiares y amigos.

Esto equivale al acompañamiento y a la ayuda en el momento de despedida, donde se honra la memoria del fallecido y donde se evoca sus gustos personales y su vida misma con los detalles que componen el servicio funerario; por ello es imperativo encontrar modismos o acciones que den respuesta a las necesidades que cada familia tiene en el momento y así poder encontrar la mejor manera de prestar el servicio.



La profesión funeraria debe ser vista desde un enfoque constructivista, transversal y universalista; lo cual permite que los trabajadores funerarios alcancen a comprender que todo lo que realizan en sus funciones diarias donde tienen un alcance directo en la sociedad y en todos los campos y aspectos de la vida diaria; actuar con una visión global en la labor funeraria es tomar consciencia del espacio que ocupa el otro en el mundo.

Nos disponemos a trabajar las 24 horas del día, los 7 días de la semana, todo el año; es una labor constante en el que siempre se debe estar disponible en la atención al otro, los funerarios somos los facilitadores primarios de las familias para que puedan hacer su proceso de duelo y todo lo que deviene tras la muerte, desde los trámites legales hasta la protección de los datos personales o la privacidad, orientado en la prestación del servicio, cada elemento debe estar enmarcado en el acompañamiento y en las acciones que honren la vida del fallecido.

Cuando una familia se contacta con la funeraria, se crea un vínculo de absoluta confianza nacido de la necesidad en la prestación de un servicio en un momento clave de la vida; El corazón de la funeraria es la sala de tanatopraxia, pues en ella, los tanatopractores custodiamos los cuerpos de las personas fallecidas, es decir, apoyamos en el último cuidado.

Estas prácticas del último cuidado no terminan con el cuerpo, sino que comienzan en él, con la tanatopraxia se integran dimensiones técnicas, estéticas, culturales y sobre todo psicoemocionales, cuando entregamos el cuerpo a sus familias, los vivos ven de frente la muerte y pueden despedirse en un entorno de dignidad, solemnidad y respeto, dignificando así ambas partes, honrando la vida, el rito, la cultura o la religión de cada servicio; en ese cuidado del cuerpo se trasciende la biología de la que estamos constituidos, y caminamos con reverencia en la sacralidad del vínculo entre el vivo y el muerto, para llegar a la memoria y a un recuerdo digno.

En la labor funeraria, específicamente en la tanatopraxia, se devela lo más profundo de la evolución humana: el cuidado del otro, el cuidado es una caricia al corazón y a las emociones de quienes rinden homenaje al que se ha ido; la tanatopraxia tiene unas manos visibles a las que se les encomienda el trabajo operativo con el cuerpo, pero también tiene unas manos invisibles que acompañan las necesidades emocionales de las personas que solicitan el servicio, facilitando así el duelo. Avanzar en nuestra profesión no solo se limita al progreso de las técnicas operativas o a la adaptación tecnológica, sino que camina de la mano con el progreso ético, profesional y humano; por eso el alma del oficio funerario es cuidar sagradamente el cuerpo de los que se van, mientras se cuida el corazón de los que se quedan.

La importancia de un buen cuadro memorial:
En la tanatopraxia se ejecutan técnicas que ayudan en la trasformación del cuerpo en una imagen memorable del fallecido, lo que permite que sus familiares puedan instalarlo simbólicamente en su recuerdo.
Por eso como dice Jan Bugler: “los ojos del difunto deben cerrarse con delicadeza, mientras que los ojos de los vivos deben abrirse suavemente”.

Luz María Uribe Lotero

• TECNOLOGÍA • MEMORIA • FUTURO

LA MEMORIA MERECE SER ENCONTRADA.



Digitalizamos cementerios y espacios verdes para preservar el patrimonio, optimizar su gestión y conectar generaciones.

LOCALIZACIÓN INTELIGENTE

Encuentre cualquier tumba en segundos desde un mapa interactivo.

ERP PARA CEMENTERIOS

Centralice contratos, facturas, documentos y procesos administrativos en una sola plataforma.

ACCESO DESDE CUALQUIER LUGAR

Disponible en computador, tablet o teléfono móvil, cuando lo necesite.

SEGURIDAD Y CONFIANZA

Protegemos la información con estándares nacionales e internacionales.

260+

ADMINISTRACIONES EN ALEMANIA Y OTROS PAÍSES

confían en PBSGEO para transformar la gestión de sus cementerios y espacios verdes.



SOLICITE UNA DEMOSTRACIÓN

Conozca cómo la tecnología puede transformar la gestión de su cementerio.

PBSGEO

https://cementerios.io
hello@pbsgeo.com
+57 304 323 0893

Soluciones de software para cementerios y espacios verdes.



Por: Juan Felipe Alzate López

TRANSFORMACIONES DE LOS RITUALES FUNERARIOS

Y SU APORTE AL DUELO.

Una reflexión desde la experiencia de los servicios exequiales **en la ciudad de Medellín**

Resumen
El duelo constituye una de las experiencias humanas más universales y, al mismo tiempo, una de las más influenciadas por las transformaciones sociales, culturales y tecnológicas de cada época. Durante las últimas décadas, cambios en la estructura familiar, la medicalización del final de la vida, el crecimiento de la cremación como destino final, las relaciones sociales y el surgimiento de nuevas formas de memorialización, han modificado significativamente la manera como las personas afrontan la pérdida de un ser querido.

Se propone en este artículo una reflexión académica sobre estas transformaciones a partir de una perspectiva poco explorada: la experiencia acumulada desde los servicios exequiales en el día a día. A diferencia de otros escenarios asistenciales, las organizaciones funerarias acompañan a las familias de manera continua durante múltiples momentos del proceso de duelo, desde el fallecimiento y la despedida ritual hasta la entrega de cenizas, la memorialización y, en algunos casos, el acompañamiento psicológico y emocional posterior.

Tomando como referencia los principales modelos contemporáneos del duelo -incluyendo los aportes de Elisabeth Kübler-Ross, William Worden, Margaret Stroebe y Henk Schut, Robert Neimeyer y John Bowlby-, se propone una estructura del duelo tejida alrededor de las experiencias observadas durante el proceso funerario en un cementerio integral en la ciudad de Medellín. Más que plantear una nueva teoría psicológica, el propósito consiste en integrar la evidencia científica con la práctica cotidiana de acompañamiento a miles de familias, mostrando cómo los rituales funerarios continúan desempeñando un papel fundamental en la construcción de significado, aun dentro de una sociedad crecientemente hiperconectada.

Finalmente, se plantea que el duelo actual no representa una desaparición de los rituales tradicionales, sino una profunda transformación de sus formas de expresión, en la que conviven prácticas religiosas, recursos digitales, nuevas dinámicas familiares y estrategias de acompañamiento interdisciplinario.

Palabras clave: duelo, servicios exequiales, rituales funerarios, memorialización, acompañamiento al duelo, hiperconectividad.

Introducción
Hablar del duelo en la actualidad implica reconocer que la experiencia de perder a un ser querido continúa siendo profundamente humana, aunque las circunstancias que la rodean hayan cambiado de manera acelerada. Las familias son diferentes, las enfermedades tienen trayectorias más prolongadas, los procesos asistenciales son cada vez más complejos y las tecnologías digitales han transformado la manera como nos comunicamos, recordamos y construimos vínculos.

Durante gran parte del siglo XX, la literatura sobre el duelo se desarrolló principalmente desde la psicología clínica, la psiquiatría y posteriormente desde los cuidados paliativos. Gracias a estos aportes hoy se comprende que el duelo no constituye una enfermedad, sino un proceso adaptativo que involucra dimensiones emocionales, cognitivas, sociales, culturales y espirituales. Sin embargo, gran parte de los estudios se



concentran en los procesos individuales de adaptación, mientras que los escenarios donde estos procesos se expresan cotidianamente han recibido menor atención académica.

Los servicios exequiales representan uno de esos escenarios. Cada año, miles de familias atraviesan por ellos durante algunos de los momentos más significativos de su historia personal: la despedida, los rituales colectivos, la decisión sobre el destino final, la entrega de las cenizas o la visita posterior a un lugar de memoria. Desde esta perspectiva, las organizaciones funerarias constituyen verdaderos observatorios sociales donde es posible identificar tendencias, transformaciones culturales y nuevas formas de vivir el duelo.

Esta reflexión surge precisamente desde esa experiencia práctica, la cual adquiere especial relevancia en un contexto caracterizado por la hiperconectividad. Hoy, la muerte deja una huella que trasciende los espacios físicos: perfiles en redes sociales, conversaciones almacenadas, fotografías digitales, videos familiares, mensajes de voz y otros rastros tecnológicos continúan formando parte del vínculo con quien ha fallecido. Paralelamente, los rituales tradicionales también experimentan transformaciones. Las velaciones suelen ser más breves, las familias son más pequeñas, la movilidad geográfica modifica la participación presencial y las ceremonias incorporan progresivamente recursos audiovisuales y formas digitales de homenaje.

Comprender estas transformaciones resulta fundamental para quienes acompañan procesos de duelo. Más que preguntarse si las personas viven mejor o peor el duelo que generaciones anteriores, parece más pertinente preguntarse cómo han cambiado las maneras de expresar el dolor, construir significado y mantener el vínculo con quienes ya no están.

1. El duelo: De las etapas a los procesos dinámicos

Durante décadas, una parte importante del imaginario colectivo ha asociado el duelo con la propuesta formulada por Elisabeth Kübler-Ross sobre las cinco reacciones emocionales descritas inicialmente en personas con enfermedades terminales: negación, ira, negociación, depresión y aceptación. Aunque este modelo ha contribuido significativamente a visibilizar la dimensión emocional de la pérdida, investigaciones posteriores han mostrado que estas respuestas no deben interpretarse como etapas universales, secuenciales ni obligatorias.

En la actualidad existe un consenso académico en reconocer el duelo como un proceso dinámico, altamente influenciado por factores personales, familiares, culturales y contextuales. William Worden propone

comprender este proceso a través de cuatro tareas adaptativas: aceptar la realidad de la pérdida, experimentar el dolor, adaptarse a un entorno donde la persona fallecida ya no está presente y reconstruir un vínculo duradero con ella mientras se continúa viviendo.

De manera complementaria, Margaret Stroebe y Henk Schut desarrollaron el Modelo Dual del Afrontamiento del Duelo, según el cual las personas alternan continuamente entre actividades orientadas hacia la pérdida y actividades orientadas hacia la reconstrucción de la vida cotidiana. Esta oscilación constituye una característica saludable del proceso adaptativo y explica por qué las emociones pueden variar considerablemente incluso dentro de un mismo día.

Por su parte, Robert Neimeyer ha enfatizado la importancia de la reconstrucción de significado. Desde esta perspectiva, el duelo implica reorganizar la narrativa personal para integrar la ausencia del ser querido dentro de una nueva comprensión de la propia historia. Más que "superar" la pérdida, las personas desarrollan nuevas formas de relacionarse con ella.

Finalmente, los aportes derivados de la teoría del apego de John Bowlby permiten comprender que la intensidad y las características del duelo dependen en buena medida de la naturaleza del vínculo previo, de la historia relacional y de los recursos disponibles para afrontar la separación.

Estas aproximaciones coinciden en un aspecto esencial: ***el duelo constituye un proceso profundamente humano que no puede reducirse a una sucesión rígida de emociones.*** Precisamente esta comprensión permite interpretar con mayor amplitud las experiencias observadas durante los diferentes momentos que conforman el recorrido funerario contemporáneo, tema que será desarrollado en las siguientes secciones de este artículo.

2. El duelo desde la experiencia de los servicios exequiales

Las teorías del duelo han permitido comprender que las personas no atraviesan un conjunto uniforme de etapas emocionales, sino procesos de adaptación complejos, influenciados por la historia de vida, el tipo de vínculo, las creencias, el contexto social y los recursos disponibles. Sin embargo, existe un aspecto menos explorado: la manera como estos procesos se manifiestan a lo largo del recorrido completo que realizan las familias durante los servicios exequiales.

Desde la práctica cotidiana de acompañamiento, es posible identificar una secuencia de momentos que, más que constituir etapas, representan escenarios donde las familias enfrentan decisiones, emociones y necesidades diferentes. Cada uno de estos momentos cumple funciones específicas dentro de la elaboración del duelo y requiere formas particulares de acompañamiento humano.

2.1. El duelo anticipado: Cuando la despedida comienza antes de la muerte

Para muchas familias, el duelo no inicia con el fallecimiento sino mucho antes. Enfermedades crónicas, diagnósticos terminales, procesos prolongados de hospitalización y el deterioro progresivo de las capacidades funcionales generan una experiencia conocida como duelo anticipado.

Durante este período aparecen emociones ambivalentes. La esperanza convive con el miedo; el deseo de prolongar la vida se mezcla con el agotamiento físico y emocional del cuidador. No es extraño observar sentimientos de culpa cuando la familia experimenta alivio ante la posibilidad de que termine el sufrimiento del ser querido.
La literatura ha demostrado que el duelo anticipado puede facilitar algunos procesos posteriores de adaptación, aunque también incrementa la carga emocional cuando existen conflictos familiares no resueltos o dificultades para aceptar el pronóstico. En un cementerio, estos procesos se ven todos los días, con sus bondades y complejidades.

Desde la experiencia de los servicios exequiales, este momento resulta especialmente significativo porque muchas

familias establecen un primer contacto antes del fallecimiento. En estas conversaciones iniciales, más que solicitar información logística, buscan orientación, tranquilidad y la certeza de que, llegado el momento, existirán personas capaces de guiarlas con respeto y dignidad.

La calidad de la información y la sensibilidad del acompañamiento pueden disminuir considerablemente la incertidumbre que experimentan las familias. El verdadero reto de las organizaciones funerarias radica en transmitir a estas familias, de manera transparente y empática, que contarán con un respaldo humano. No se trata solo de vender, se trata de acompañar y ayudar en la toma de decisiones con las opciones disponibles y posibles, siempre con la sinceridad y honestidad como valores guía.

2.2. El momento del fallecimiento y la coordinación del servicio: El inicio de una nueva realidad

La muerte marca un punto de ruptura que modifica instantáneamente la vida cotidiana de quienes permanecen.
Independientemente de si el fallecimiento era esperado o inesperado, este momento suele estar acompañado por una intensa necesidad de actuar.

Llamadas telefónicas, trámites, decisiones sobre el traslado del cuerpo, notificación a familiares y coordinación de múltiples aspectos prácticos ocupan rápidamente la atención de los deudos. Paradójicamente, esta actividad organizativa suele convertirse en un mecanismo temporal que permite contener el impacto emocional inmediato.

En este escenario, el contacto con el personal funerario adquiere una importancia que trasciende la prestación del servicio. Diversos estudios sobre experiencia del paciente y atención centrada en la persona muestran que las primeras interacciones durante eventos altamente estresantes condicionan significativamente la percepción global del proceso asistencial.

La experiencia cotidiana confirma que las familias recuerdan durante años aspectos aparentemente sencillos: el tono de voz, la paciencia para explicar un procedimiento, el tiempo dedicado a escuchar o la disposición para responder preguntas repetidas. En consecuencia, la competencia técnica resulta indispensable, pero la calidad humana se convierte en el principal elemento diferenciador.

La pandemia modificó la forma de coordinar los servicios: hoy, fácilmente más del 75 % de las coordinaciones se realizan mediante llamadas telefónicas y aplicaciones de mensajería instantánea, a través de las cuales se comparten fotografías y videos que muestran los servicios disponibles. Esta transformación plantea nuevas preguntas: ¿Qué tan preparada está una familia para recibir, por este medio, información tan sensible? ¿Qué tan preparado está el personal de la organización para que su comunicación telefónica y escrita transmita empatía y calidez?

La mayoría de las felicitaciones que se reciben, demuestran que desde el contacto inicial y la coordinación se marcó diferencia en el servicio. También, las quejas dejan en claro que la atención fue la que no estuvo a la altura.

2.3. La velación: un ritual que continúa teniendo sentido

Con frecuencia se afirma que la sociedad contemporánea ha perdido sus rituales funerarios. Sin embargo, la experiencia institucional sugiere una realidad diferente: los rituales no han desaparecido, sino que se han transformado. Según datos de del comité de Fenalco Antioquia, a mayo de 2026 cerca del 67% de los servicios del Valle de Aburrá realizan velación como parte de sus rituales.

En Campos de Paz, en la ciudad de Medellín, con cerca del 25% de la participación total en las velaciones de la ciudad, los registros muestran que aproximadamente el **65 % de estas velaciones tienen una duración**

Organización San Francisco

50 Años



Construyendo hoy el camino hacia los **50 años** de la Organización San Francisco.

Nuestros Servicios

- Previsión Exequial
- Parque Memorial
- Servicio Funerario
- Huellitas De Vida
- Tejidos de amor
- Repatriación
- Servicios complementarios

Sedes: Tunja, Duitama, Sogamoso, Villa de Leyva, Chiquinquirá, Santa Sofía, Soatá, Barbosa y Moniquirá

Atención al cliente: 313 333 4444

www.osf.com.co



inferior a seis horas. Este hallazgo refleja una reducción considerable frente a las prácticas tradicionales de velaciones prolongadas, pero no implica necesariamente una disminución de su significado.

La brevedad parece responder a múltiples factores: dinámicas laborales más exigentes, mayor movilidad geográfica, incremento de la cremación, familias nucleares de menor tamaño y cambios en las formas de participación social. También, en algunos casos, una presión social implícita por acelerar los procesos y acortar los tiempos de dolor.

A pesar de ello, la asistencia continúa siendo significativa. Los registros institucionales muestran una participación promedio superior a cuarenta asistentes por servicio, lo que evidencia que la necesidad de acompañar colectivamente a quienes sufren permanece vigente.

Durante la velación ocurren fenómenos de gran relevancia para el proceso de duelo. Las personas narran historias compartidas, reconstruyen recuerdos, resignifican conflictos, expresan afecto y encuentran apoyo mutuo. Estas conversaciones espontáneas constituyen auténticos espacios comunitarios de elaboración emocional.

Al mismo tiempo, aparecen nuevas prácticas propias de una sociedad hiperconectada: transmisiones virtuales para familiares que viven en otras ciudades o países, proyección de fotografías y videos, códigos QR con álbumes digitales y homenajes audiovisuales que complementan los rituales tradicionales. Algunas funerarias realizan actos profesionales de memoria y acompañamiento, se realizan serenatas, se usa la música.

Lejos de reemplazar la despedida presencial, estas herramientas amplían las posibilidades de participación y fortalecen el sentido de comunidad cuando la distancia física impide el encuentro.

2.4. Las exequias: la permanencia del ritual religioso

Uno de los hallazgos más llamativos de la experiencia institucional consiste en que, pese a las transformaciones culturales de las últimas décadas, las ceremonias religiosas continúan ocupando un lugar central dentro de la despedida.

Los registros de Campos de Paz indican que **más del 82% de los servicios incluyen ceremonias cristianas.** Este comportamiento invita a una reflexión importante. Aunque diversos estudios muestran un crecimiento de la secularización en distintos contextos, la experiencia funeraria parece conservar una fuerte necesidad de ritualidad compartida.

Las exequias cumplen múltiples funciones simultáneas. Constituyen un espacio de reconocimiento público de la pérdida, facilitan la expresión colectiva del dolor, permiten integrar dimensiones espirituales y ofrecen un lenguaje simbólico que ayuda a otorgar significado a la muerte. Es común que al final de la ceremonia religiosa, familiares y amigos compartan mensajes de amor, historias de vida, canciones que se suman al vuelo de palomas, liberación de globos con helio, camisas con mensajes.

Desde esta perspectiva, la permanencia de los rituales religiosos no necesariamente refleja únicamente una práctica de fe, sino también la búsqueda de estructuras simbólicas capaces de contener emocionalmente a las familias durante uno de los momentos más difíciles de su historia.

2.5. El destino final: La última despedida física

La inhumación y la cremación representan dos formas distintas de materializar la despedida, pero ambas comparten un elemento esencial: constituyen el momento en que la familia enfrenta de manera más evidente la irreversibilidad de la pérdida.

Para algunas personas, observar el descenso del ataúd o presenciar la entrega de su ser querido al horno crematorio, genera una fuerte reacción emocional porque simboliza el final del contacto físico con el ser querido. Para otras, estos rituales ofrecen precisamente la posibilidad de cerrar un ciclo y comenzar el proceso de adaptación.

No existe evidencia suficiente para afirmar que una modalidad produzca mejores resultados psicológicos que la otra. Lo determinante parece ser la posibilidad de que las familias comprendan el significado del ritual elegido, participen voluntariamente en él y reciban el acompañamiento adecuado durante ese momento.

En consecuencia, el valor terapéutico del destino final no depende exclusivamente de la modalidad funeraria, sino de la calidad del acompañamiento humano y de la capacidad del ritual para favorecer la construcción de significado. Esto ofrece la oportunidad -no solo por el costo que representa, sino por el valor que aporta a las creencias, los deseos y la cultura de cada familia- de facilitar en mayor medida el proceso, que en el caso de la inhumación volverá a verse afectado cuando, años después, se realice la exhumación.

2.6. La entrega de cenizas: un segundo momento crítico del duelo

En Medellín, según datos del comité de servicios funerarios de Fenalco Antioquia, cerca del 86% de los servicios de destino final corresponden a cremación, lo que implica la entrega de las cenizas de manera rápida a los deudos. Desde la experiencia institucional, este evento suele convertirse en un nuevo punto de inflexión emocional. Muchas familias describen la sensación de "volver a despedirse", aun cuando hayan participado previamente en la ceremonia de cremación.

La urna adquiere un profundo valor simbólico. Ya no representa únicamente un contenedor material, sino la condensación física del vínculo afectivo con la persona fallecida. En algunos casos, las familias solicitan conservarla temporalmente en el hogar antes de decidir su destino definitivo; en otros, la entrega impulsa conversaciones familiares sobre la forma en que desean preservar la memoria del ser querido. Inclusive en muchas oportunidades las familias no quieren recibir las cenizas, y no las quieren tener en su entorno, mostrando comportamientos de miedo y rechazo.

Este momento evidencia que el duelo no concluye con el funeral. Por el contrario, continúa desarrollándose mediante nuevos rituales y decisiones que permiten reorganizar la relación con quien ha fallecido.

2.7. La memorialización y custodia: transformar la ausencia en memoria

Durante gran parte del siglo XX, los estudios sobre el duelo tendían a considerar que el objetivo del proceso consistía en "desprenderse" emocionalmente de la persona fallecida para continuar con la vida. Sin embargo, investigaciones posteriores han cuestionado esta interpretación y han dado origen al concepto de *"continuing bonds"* (vínculos continuos), según el cual las personas no necesitan romper el vínculo con quien ha fallecido; por el contrario, pueden reconstruir una relación diferente con su memoria, compatible con una adaptación saludable.

Desde esta perspectiva, la memorialización adquiere una importancia especial. Más que representar el lugar donde reposan unos restos humanos, constituye un espacio donde las familias continúan expresando afecto, gratitud, nostalgia y esperanza.

La experiencia observada en los cementerios confirma esta transformación. Las visitas ya no responden exclusivamente a obligaciones religiosas o conmemoraciones tradicionales. Para muchas personas representan momentos íntimos de conversación, reflexión o encuentro simbólico con quien ha partido. En otros casos, la visita física es reemplazada o complementada por prácticas digitales, fotografías, videos o espacios de recuerdo

compartidos en redes sociales. Es común ver en el cementerio a deudos realizando videollamadas, grabando videos o transmitiendo en vivo en sus redes sociales cómo han decorado. Incluso hay cuentas en redes que diariamente presentan a su publico videos y en vivos de como se hace la decoración, de los encargos y de los resultados.



En este sentido, los cenizarios, osarios, bóvedas y jardines memoriales cumplen una función que trasciende su dimensión física. Se convierten en escenarios donde la memoria adquiere permanencia y donde el dolor puede transformarse progresivamente en recuerdo. El uso de flores está siendo reemplazado por fotografías, globos, plantas, molinos de viento, nuevos elementos que representan para los dolientes el adecuar la morada, "la casa" de su ser querido.

Esta observación resulta consistente con los planteamientos de Neimeyer sobre reconstrucción de significado. La memorialización permite reorganizar la narrativa personal alrededor de la ausencia, integrando la historia del ser querido dentro del proyecto de vida de quienes permanecen.

Lejos de representar una resistencia patológica a aceptar la pérdida, estos vínculos continuos pueden constituir recursos adaptativos cuando favorecen la elaboración del duelo y permiten mantener un recuerdo sereno, compatible con la continuidad de la vida cotidiana.

2.8. El acompañamiento posterior: Cuando el funeral termina, pero el duelo continúa

Una de las principales diferencias entre la prestación tradicional de servicios funerarios y los modelos contemporáneos de acompañamiento consiste en reconocer que el cierre operativo del servicio no coincide con el cierre emocional de la experiencia de pérdida.

Mientras las organizaciones funerarias concluyen formalmente su intervención pocas horas después del destino final, para las familias comienza una etapa mucho más prolongada caracterizada por múltiples procesos de adaptación. Es precisamente en este momento donde adquiere relevancia la existencia de programas institucionales de acompañamiento al duelo.

Desde la experiencia desarrollada por la Unidad de Acompañamiento de Campos de Paz, el contacto posterior permite identificar necesidades que difícilmente se manifiestan durante las primeras horas posteriores al fallecimiento. En las semanas siguientes suelen aparecer sentimientos de vacío, dificultades para reorganizar la vida cotidiana, aniversarios significativos, conflictos familiares o preguntas existenciales que no habían surgido durante el proceso funerario.

El acompañamiento profesional no pretende eliminar el dolor ni acelerar artificialmente el proceso de adaptación. Su propósito consiste en ofrecer espacios seguros de escucha, orientación y apoyo que permitan reconocer cuándo el duelo evoluciona dentro de parámetros esperables y cuándo resulta conveniente una intervención clínica especializada.

Esta perspectiva coincide con la evidencia científica disponible, que señala que la mayoría de las personas no desarrollará un duelo prolongado o complicado. Sin embargo, todas pueden beneficiarse de relaciones humanas significativas que faciliten la expresión emocional, la construcción de sentido y el fortalecimiento de las redes de apoyo.

En consecuencia, los programas institucionales de acompañamiento representan una extensión natural del cuidado brindado durante los servicios exequiales y consolidan una visión centrada en la persona, más allá de la prestación técnica del servicio, fortaleciendo la confianza y el vínculo de largo plazo entre las familias y la organización funeraria.

3. El duelo en un mundo hiperconectado

La transformación digital de la sociedad ha modificado profundamente la manera como las personas viven la muerte y construyen memoria. Si en generaciones anteriores la presencia del fallecido permanecía asociada principalmente a fotografías impresas, cartas o recuerdos familiares, actualmente persisten múltiples huellas digitales que continúan formando parte de la vida cotidiana.

Conversaciones almacenadas en aplicaciones de mensajería, perfiles activos en redes sociales, fotografías compartidas en la nube, videos familiares y mensajes de voz constituyen nuevas formas de presencia simbólica que acompañan el proceso de duelo.

Esta realidad plantea preguntas inéditas para los profesionales que acompañan a las familias. ¿Qué significa conservar un perfil activo en una red social? ¿Cómo influye escuchar nuevamente la voz de quien ha fallecido? ¿Qué papel cumplen los homenajes digitales? ¿Cómo deben abordarse los desarrollos recientes de inteligencia artificial capaces de recrear conversaciones o generar representaciones digitales de personas fallecidas?

Aunque la investigación en este campo aún se encuentra en desarrollo, diversos estudios sugieren que estas tecnologías no poseen efectos uniformes. Para algunas personas fortalecen el recuerdo y facilitan la construcción de significado; para otras pueden prolongar sentimientos de negación o dificultar la adaptación cuando sustituyen las relaciones presentes por una interacción permanente con representaciones digitales del fallecido.

Desde la experiencia observada durante los servicios exequiales, estas herramientas parecen desempeñar un papel complementario y no sustitutivo de los rituales tradicionales. Las familias continúan valorando el encuentro presencial, el acompañamiento comunitario y las ceremonias compartidas, pero incorporan progresivamente recursos digitales que amplían las posibilidades de participación y memoria.

En consecuencia, el duelo contemporáneo no debe entenderse como la desaparición de los rituales, sino como su evolución hacia formas híbridas donde conviven prácticas presenciales, experiencias digitales y nuevas expresiones simbólicas.

Discusión

Lo desarrollado en este artículo permite interpretar el proceso funerario como un recorrido compuesto por escenarios sucesivos de adaptación, más que como una secuencia rígida de etapas emocionales. Esta

perspectiva complementa los principales modelos contemporáneos del duelo al incorporar la experiencia observacional derivada de los servicios exequiales. Mientras las teorías psicológicas describen procesos internos de adaptación, la experiencia institucional permite identificar cómo dichos procesos se expresan mediante decisiones, rituales, relaciones familiares y necesidades concretas de acompañamiento.

Los datos institucionales disponibles sugieren que, aunque las prácticas funerarias han experimentado transformaciones importantes -como la reducción de la duración de las velaciones o la incorporación de recursos digitales-, los rituales continúan desempeñando funciones fundamentales para la elaboración del duelo.

Particularmente relevante resulta la permanencia de ceremonias religiosas en una alta proporción de los servicios, lo que invita a reflexionar sobre la vigencia de los espacios colectivos de significado aun dentro de sociedades crecientemente diversas y tecnológicas.

Asimismo, la experiencia acumulada por las unidades de acompañamiento evidencia que el funeral constituye apenas uno de los múltiples momentos del proceso de adaptación y que las necesidades emocionales de las familias evolucionan considerablemente durante las semanas y meses posteriores al fallecimiento.

Conclusiones

El duelo continúa siendo una experiencia profundamente humana, aunque las formas de expresarlo y acompañarlo se hayan transformado como consecuencia de los cambios sociales, culturales y tecnológicos. La experiencia de los servicios exequiales permite comprender el duelo desde una perspectiva longitudinal que integra momentos habitualmente estudiados de manera independiente por distintas disciplinas.

La propuesta desarrollada evidencia que el proceso funerario constituye una sucesión de escenarios donde las necesidades de las familias cambian progresivamente y requieren respuestas diferenciadas desde los equipos interdisciplinarios. Los rituales funerarios mantienen una función esencial en la construcción de significado. Más que desaparecer, evolucionan incorporando nuevas formas de participación, memorialización y comunicaciones propias de un mundo hiperconectado.

Finalmente, se propone reconocer a las organizaciones funerarias no únicamente como prestadoras de servicios logísticos, sino como actores relevantes dentro de las redes de cuidado, capaces de contribuir significativamente al acompañamiento humanizado del duelo cuando integran competencia técnica, sensibilidad ética y programas de apoyo posteriores a la despedida.

Referencias bibliográficas

- Bowlby, J. (1980). Attachment and Loss. Volume III: Loss, Sadness and Depression. Basic Books.
- Klass, D., Silverman, P. R., & Nickman, S. L. (1996). Continuing Bonds: New Understandings of Grief. Taylor & Francis.
- Kübler-Ross, E. (1969). On Death and Dying. Macmillan.
- Neimeyer, R. A. (2001). Meaning Reconstruction and the Experience of Loss. American Psychological Association.
- Stroebe, M., & Schut, H. (1999). The Dual Process Model of Coping with Bereavement. Death Studies, 23(3), 197-224.
- Stroebe, M., Schut, H., & Boerner, K. (2017). Cautioning Health-Care Professionals: Bereaved Persons Are Misguided Through the Stages of Grief. Omega - Journal of Death and Dying, 74(4), 455-473.
- Worden, J. W. (2018). Grief Counseling and Grief Therapy (5th ed.). Springer Publishing.
- World Health Organization. (2020). Integrating Palliative Care and Symptom Relief into Primary Health Care.

La Ofrenda®

Sacrosanto

Morir no avisa

Pero prepararse **sí está en tus manos**



La Ofrenda

- Risaralda - Bogotá - Popayán: (606) 340 01 50
- Norte del Valle: 3009142374
- Quindío: (606) 735 95 05
- Suroccidente: (602) 4885233
- Línea gratuita nacional: 01 8000 18 08 28
- www.laofrenda.co

Sacrosanto

- Solicitud servicios: 3122868509
- Servicio al cliente: 3175730807
- www.sacrosanto.co

Remanso

HABITAR EL DOLOR
PARA TRANSFORMAR EL ALMA

Ángela María Ospina Castro
Especialista en Neuropsicología Clínica
Tanatóloga





Hablar del duelo es hablar de una de las experiencias más humanas y profundas que podemos vivir. Todos, en algún momento, atravesamos pérdidas que dejan vacios dificiles de explicar: la partida de un ser querido, una separación, el cierre de una etapa o incluso cambios inesperados que transforman nuestra vida.

Aunque el dolor suele ser inevitable, el duelo también puede convertirse en un espacio de transformación interior, donde aprendemos a resignificar lo vivido y a reencontrarnos con nosotros mismos.

Muchas veces creemos que el duelo solo afecta nuestras emociones; sin embargo, también toca la mente, el cuerpo y el alma. Hay dias en los que el cansancio pesa, los pensamientos no se detienen y el corazón siente una profunda tristeza. En medio de ese proceso comprendemos que no solo estamos enfrentando una ausencia, sino también una nueva manera de habitar la vida.

El alma necesita tiempo para comprender aquello que la razón aún no logra aceptar.

Con frecuencia, el sufrimiento se intensifica porque aparecen el apego, el miedo a soltar o la necesidad de entender aquello que no tiene explicación inmediata. Sin embargo, cuando permitimos sentir el dolor con conciencia y amor, este puede transformarse poco a poco en sabiduría y crecimiento emocional.

Acompañar procesos de duelo nos recuerda la importancia de volver al interior, escucharnos y reconocer que incluso en medio de la oscuridad existe una luz que lentamente puede ayudarnos a sanar.

Comprender las diferentes formas de pérdida

El duelo no solo aparece ante la muerte física de un ser querido. Existen pérdidas silenciosas que también dejan heridas profundas y que muchas veces no son comprendidas por quienes nos rodean.
Podemos hablar de:

- Duelo por pérdida física: relacionado con la muerte de familiares, amigos o mascotas.
- Duelo emocional o invisible: causado por separaciones, enfermedades, pérdidas económicas, cambios importantes o rupturas afectivas.

Cada persona vive estos procesos de manera distinta. No existen tiempos exactos ni formas correctas de sentir.

Cuando atravesamos un duelo, nuestra mente intenta protegernos y, como mecanismo de adaptación, puede generar desconexión emocional, confusión o dificultad para aceptar la realidad. En consecuencia, aparecen pensamientos repetitivos, recuerdos constantes y emociones intensas que aumentan el dolor.

Las emociones, aunque incómodas, tienen una función importante: expresar aquello que necesita ser escuchado y comprendido.

No obstante, cuando reprimimos lo que sentimos o intentamos evitar el dolor, este puede convertirse en sufrimiento prolongado.

Las máscaras emocionales del duelo

La victima
Se manifiesta a través de la sensación de abandono, impotencia, tristeza profunda o parálisis emocional.

El victimario
Aparece mediante la rabia, la rigidez, el deseo de controlar o las reacciones agresivas.

El ayudador
Busca salvar constantemente a otros, olvidando atender sus propias heridas emocionales.
Aunque estas respuestas son humanas, permanecer demasiado tiempo en ellas puede impedirnos transitar el dolor de manera saludable.

Sanar no significa dejar de sentir; significa permitirnos atravesar las emociones sin quedarnos atrapados en ellas.

Recursos que ayudan a sanar el corazón

Crear un espacio de recuerdos
Elegir un lugar especial con fotografías, cartas, flores, dibujos o elementos significativos puede ayudarnos a sentir conexión, amor y gratitud hacia lo vivido.

La botella de gratitud
Consiste en escribir recuerdos, aprendizajes o frases positivas en pequeños papeles y guardarlos dentro de una botella decorada personalmente.
Con el tiempo, este ejercicio permite descubrir que incluso en medio de la tristeza también existen memorias llenas de amor y significado.

Escribir un diario emocional
Expresar pensamientos y emociones a través de la escritura ayuda a liberar cargas internas y a comprender mejor el proceso personal que estamos atravesando.

Un diario puede incluir relatos, dibujos, poemas, fotografías o reflexiones íntimas sobre el camino vivido.

Aprender a observar nuestras emociones
En medio del duelo es fundamental desarrollar una mirada más consciente hacia nosotros mismos.

Reconocer qué situaciones detonan nuestras emociones, identificar la intensidad del dolor y observar cómo reacciona el cuerpo son pasos importantes para fortalecer el equilibrio emocional.
La respiración consciente, la meditación, la oración o las prácticas espirituales también pueden convertirse en herramientas valiosas para recuperar calma interior y claridad mental.
Sanar implica aprender a tratarnos con más compasión y dejar de luchar contra aquello que sentimos.

Las emociones no llegan para castigarnos; llegan para enseñarnos.

- **La tristeza** nos recuerda el amor y el valor de lo vivido.
- **La ira** nos ayuda a reconocer límites y necesidades internas.
- **El miedo** nos invita a desarrollar valentía.
- **La soledad** puede convertirse en un espacio de reconciliación con nosotros mismos.

Con el tiempo, comprendemos que toda pérdida también deja aprendizajes. Aprendemos a resignificar recuerdos, valorar más profundamente la vida y transformar el dolor en una experiencia de crecimiento y amor consciente.

El verdadero duelo no consiste en olvidar, sino en aprender a recordar desde un lugar más sereno, donde el amor permanezca sin que la herida siga gobernando nuestra vida.



El lugar donde la memoria se vuelve eterna y el amor trasciende.

PREVIVIR
PARQUE CEMENTERIO ZIPAQUIRÁ

PARQUE CEMENTERIO ZIPAQUIRÁ
UN HOMENAJE A LA VIDA

Dos marcas que se complementan para brindarte un homenaje a la vida con total tranquilidad.

NUESTRAS SALAS DE VELACIÓN: ESPACIOS DE PAZ Y DIGNIDAD.



ZIPAQUIRÁ



COGUA



CHÍA

- Serivicios directos, sin intermediarios.
- Planes de previsión exequial para todos tus seres queridos.
- Campo santo y horno crematorio propio.

¡Afíliate hoy!

LÍNEA DE ATENCIÓN NACIONAL

601 919 1599

previvirpcz

www.previvirexequial.com



Por Fanny Bernal Orozco
Experta en Duelo
Centro de Duelo Aurora-Manizales
Docente Universidad de Manizales

LOS DUELOS INCONCLUSOS:

La desaparición forzada; una huella imborrable



Colombia es un país donde la realidad del duelo se ha naturalizado y enmascarado. Una realidad que se expresa en la vivencia de duelos reconocidos, otros olvidados, algunos tramitados, como también disfrazados. Llevamos muchos años, viendo el dolor de la perdida, así como también, la ausencia impuesta, a través de testimonios personales o ajenos, noticias, lecturas o pantallas que hacen visibles narrativas que causan escalofrío, miedo, dolor, incertidumbre e indignación. No hay un día en el cual, no haya quejas, pedidos de ayuda, desolación y desencanto.

En nuestro país, una expresión de esta complejidad de los duelos se expresa en la realidad de las desapariciones forzadas. El Acuerdo de Paz firmado en el año 2016 bajo el gobierno de Juan Manuel Santos, dio origen a la creación de La Unidad de Búsqueda de Personas Desaparecidos (UBPD), y uno de sus objetivos era tener información acerca de las desapariciones ocurridas entre el año 1948 y 2016. según este organismo: "se denunció la desaparición de 104.602 personas, de las cuales 89.702 seguían desaparecidas en marzo de 2023". *(Unidad de búsqueda de personas desaparecidas, 2023)*

En Colombia se han agrupado miles de mujeres y hombres para buscar a familiares que llevan más de 20 años desaparecidos, un ejemplo es el *Colectivo de Mujeres Caminando por la Verdad,* que desde el año 2003, ha demostrado su perseverancia y paciencia para denunciar que en el sitio denominado "La Escombrera" en La Comuna 13 de Medellín se halla una fosa común, con los restos de sus seres queridos. En todos estos años han hecho marchas y rituales para hacer visible tanto su dolor, así como también la negligencia de las autoridades para escucharlas. El 18 de diciembre del 2024, se encontraron los primeros restos, en la quinta fase de excavación.

En su Informe Final, publicado en junio de 2022, La Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición "determinó que al menos 450.666 personas fueron asesinadas en el contexto del conflicto armado; 121.768 fueron víctimas de desapariciones forzadas y 16.238 niños, niñas y adolescentes fueron reclutados por grupos armados" (CEV, 2022).

Si como dicen algunos investigadores en Duelo, por cada persona desaparecida se pueden contar más de diez personas en duelo, entre familiares y amigos, la cifra de sufrimiento e indefensión es alta, y se agudiza el agobio cuando no reciben ningún apoyo para su situación mental y emocional.

Por otra parte, *El Centro Nacional de Memoria Histórica* (CNMH, 2016) reportó 60.630 desaparecidos forzados entre 1970 y 2015 en su informe Hasta encontrarlos (p. 15). Posteriormente, el Observatorio de Memoria y Conflicto indicó que la cifra ascendió a 80.000 víctimas de este flagelo, a agosto de 2018. *(Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH], 2016, 2018)*

La desaparición forzada en Colombia se configura como un dispositivo de eficacia violenta. Su efectividad se expresa en la inclusión también violenta de las familias, amigos, vecinos y comunidades cercanas, mediante la expansión de una inhumanidad, la sensación de vulnerabilidad y la zozobra por la indefensión y la orfandad. La vida cotidiana se vive e instala con la desconfianza del otro, de un Estado que debería proteger y unas instituciones ausentes que no garantizan los mininos de supervivencia digna.

En estas condiciones, poner la denuncia, pedir ayuda, tratar de esclarecer los hechos, buscar respuestas, encontrar los cuerpos, dar comienzo a los duelos, es apenas una ilusión que se desvanece con el paso de los días, los meses y los años, ante la indiferencia de quienes deberían estar atentos a defender y respetar los Derechos Humanos de todos los ciudadanos.

Muchas mujeres se han dedicado a la búsqueda de sus seres queridos, entre ellas se encuentra, *Yanette Bautista,* abogada colombiana hermana de *Nidya Erika Bautista* desaparecida por el ejército, en la toma del Palacio de Justicia que realizó el grupo de M-19 en el año 1987. A partir de este acontecimiento su vida da un giro y se convierte en una buscadora y luchadora por los Derechos Humanos de las personas desaparecidas y de sus familias, su arduo trabajo ha sido reconocido en muchas partes del mundo y dio origen a la *Ley 2364 de (2024)* sobre *"Protección y Reconocimiento de los Derechos de las Mujeres Buscadoras".*

Asesinar, desaparecer, no dejar huella, negar lo sucedido, invisibilizar la tragedia, taparse los oídos, ignorar las quejas, burlarse del llanto, dar la espalda al dolor y al sufrimiento, es lo que han hecho los asesinos que acaban con la vida de un ser humano y desaparecen su cuerpo, y terminan también con la salud física, mental y emocional de los sobrevivientes, sí es cierto, los dejan vivos, pero enloquecidos de dolor y confusión.

El quebranto de la salud mental, no solo es individual, también es colectivo, vivir con miedo y amenazados impide pensar con claridad y tener otros proyectos: "Una mamá, decía, yo solo pensaba en cuidar a mis otros hijos y huir, huir lejos, creía que poner distancia de la quema de mi casa, me ayudaba a dejar el horror".

Según, *Yolanda Ruiz Ceballos* en el libro: *Los que quedan:*
No se puede hablar de tratamiento para el efecto que la impunidad produce en el paciente, para eso no hay cura; o talvez sí, pero no está en nuestras manos: la cura estaría en acabar la impunidad. Eso ayudaría mucho a las víctimas a elaborar el duelo con normalidad.
(Ruiz Ceballos, 2025, p. 207)

La urdimbre emocional que se teje con las familias y amigos de las personas desaparecidas, se hace puntada a puntada, en largos días y horas esperando una noticia, una llamada, que una puerta se abra, y de paso al añorado regreso; en otros términos se teje una esperanza incierta. Aquí no hay bellas puntadas, son hilos que entrelazan el miedo, la rabia, la incertidumbre, el desasosiego y la sensación de fragilidad y de amenaza.

Aunque cada persona vive las emociones y los sentimientos de los duelos de manera particular, también es cierto que los dolores se apaciguan un poco, cuando se comparten con otras personas como una forma de tejer soporte emocional. Tarea nada fácil, en tanto

SENDEROS DE PAZ

Su Tranquilidad en las Mejores Manos

Su aliado estratégico de calidad en la prestación del servicio exequial

Acompañamos con respeto, calidad y calidez en cada paso.

Nuestros Servicios



Salas VIP



Servicio de Tanatopraxia



Servicio de Cremación de Mascotas



Servicio de Traslado Nacional



Servicios Iniciales y Finales



Nuestras Sedes

Valle del Cauca

- Cali
- Guadalajara de Buga
- Cartago
- Ansermanuevo
- Argelia
- Caicedonia
- Alcalá
- El Cairo
- Obando
- Sevilla
- Zarzal

Quindío

- Quimbaya
- Montenegro
- La Tebaida

Risaralda

- Guática
- Quinchía
- Pereira

Caldas

- Anserma
- San José

Tolima

- Ibagué

Calidad, respaldo y cobertura **que nos caracterizan**

Compromiso con la excelencia en cada servicio.

Acompañamiento humano y profesional cuando más lo necesitas.

Presencia y cobertura en Valle del Cauca, Quindío, Risaralda, Caldas y Tolima.

GRUPO EMPRESARIAL SENDEROS

SENDEROS DE PAZ

Su Tranquilidad en las Mejores Manos

FINSA

Coordinación de Servicios:
321 644 0139
Dirección de Servicios:
311 680 0057

@SENDEROSDEPAZOFICIAL

@GRUPOEMPRESARIALSENDEROS

WWW.SENDEROSDEPAZ.COM

CONFÍA EN QUIENES CAMINAN CONTIGO

no hay recetas, ni fórmulas mágicas, para exorcizar el dolor, ni para conjurar la desolación que un crimen como la desaparición forzada deja en la memoria emocional de los sobrevivientes.

Al respecto en el libro; El Largo vuelo del Cirirí, de Alonso Salazar, la historia de la desaparición y búsqueda de Luis Fernando hijo de Fabiola Lalinde, relata en su diario:

El juez Trucco puso la caja ahí en la mesa, y yo me fui de este planeta. Nadie se dio cuenta, pero yo sentí que me fui cuando vi los restos; cuando volví estaba agarrada de los brazos de la silla. Estaban leyendo un acta, me entregaban como un inventario de bodega, dos rótulas, tantas costillas, tantos huesos... (Salazar, 2024, p. 300)

Había pasado mucho tiempo desde el 18 de noviembre de 1996, día en el cual su hijo salió de casa por última vez. Fabiola, una madre que, a pesar de su dolor, buscó, buscó y buscó, hasta que encontró los restos de su hijo, que el ejército de Colombia, había enterrado en una montaña.

Con el encuentro de los restos del hijo, comienza otro duelo, que, aunque ya no es inconcluso si es el fruto de una urdimbre en la cual, la ausencia, la necesidad de presencia, la zozobra, la incertidumbre y la incierta esperanza hicieron parte del dolor anudado durante 4.428 días.

¿Y qué pasa con la salud mental y emocional de los dolientes?

La desaparición forzada impacta de manera negativa la salud mental de familiares y amigos, la vida queda suspendida ante la desestructuración existencial que niega el respeto y el sentido de vida, en un quiebre de confianza social y estatal, el agobio, la soledad y la indefensión se acrecientan con el paso del tiempo sin respuestas, sin noticias.

El anclaje emocional queda suspendido, los afectos quedan truncados, las esperanzas son inciertas y asoman como un desafío a la cordura. Los seres amados aparecen vivos en los sueños o en las pesadillas. Los duelos se complican, el miedo, la rabia, la culpa, la frustración, la sensación de amenaza y alerta constante, generan estrés y ansiedad permanentes.

Ritualizar la ausencia

El duelo por desaparición forzada, es un duelo inconcluso, una huella imborrable, lleno de interrogantes, sin respuestas, la ausencia de rituales de despedida lo hace más difícil y confuso, por ello las ceremonias que varios grupos de mujeres han realizado desde hace varios años, se convierten en bálsamo para paliar la ausencia y la falta de noticias ante la desaparición. Rituales que se hacen evidentes a través de los encuentros que llevan a cabo, "Las madres Buscadoras", en todo nuestro país, no solo como homenaje a los desaparecidos, es además como parte de una denuncia y de un ruego para que haya justicia y reparación.

Bibliografía

- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2016). Hasta encontrarlos: El drama de la desaparición forzada en Colombia. CNMH; Departamento Administrativo para la Prosperidad Social (DPS).
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018, agosto). Cifras del conflicto armado en Colombia. Observatorio de Memoria y Conflicto.
- Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. (2022, junio). Hay futuro si hay verdad: Informe Final. Plataforma Digital de la Comisión de la Verdad.
- Ruiz Ceballos, Y. (2025). Los que quedan. Aguilar.
- Salazar Jaramillo, A. (2024). El largo vuelo del cirirí: La ardua lucha de una madre por su hijo desaparecido. Penguin Random House.
- Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas. (2023, marzo). Universo de personas dadas por desaparecidas. Portal de Datos de la UBPD.

Funeraria
De la costa

Prevemos tu tranquilidad

Contacto:
3218165043
3218163775



Chocó

funerariadelacosta

www.funerariadelacosta.com



Reflexiones sobre **LA PSICOTERAPIA GRUPAL** en pacientes terminales

Luz Eugenia Sierra Viana
Licenciada Educación
Psicología
Especialista psicología Organizacional
Magister en Educación



Desde que decidí estudiar Psicología, orienté mi vocación profesional hacia la intervención psicosocial en procesos de duelo con pacientes que enfrentan enfermedades terminales. Mi interés siempre ha estado centrado en el acompañamiento emocional y espiritual de las personas durante una de las etapas más complejas de la vida: la aceptación de la enfermedad, la posibilidad de la muerte y la construcción de despedidas significativas.

Bajo los principios de la terapia cognitiva, la intervención grupal permitió que los participantes encontraran un espacio para expresar pensamientos, emociones, temores y esperanzas. A través de la palabra y la reflexión compartida, se promovió la armonización entre mente, cuerpo y espíritu, favoreciendo procesos de sanación interior desde las creencias, valores y significados propios de cada persona.

Durante mi proceso de formación profesional tuve la oportunidad de trabajar en un reconocido hospital de la ciudad de Medellín, donde implementé un programa de terapia grupal cognitivo-conductual dirigido a pacientes terminales. (Aaron T. Beck, 1979)

Esta experiencia permitió desarrollar encuentros terapéuticos con pacientes que asistían regularmente a sus tratamientos de quimioterapia. Las sesiones se convirtieron en escenarios de transformación personal, donde los participantes podían compartir experiencias de vida, emociones, síntomas, avances en sus tratamientos y aprendizajes derivados de su proceso de enfermedad.

El programa fue liderado por un equipo interdisciplinario conformado por medicina general, enfermería y psicología. Inicialmente se abordaban aspectos relacionados con el manejo físico de la enfermedad y las recomendaciones clínicas. Posteriormente, los participantes continuaban el encuentro con el profesional en psicología quien facilitaba espacios de reflexión y acompañamiento emocional.

Cada sesión contaba con una estructura definida que incluía apertura, desarrollo y cierre. Aunque existían temáticas previamente planificadas, se mantenía la flexibilidad necesaria para responder a las necesidades y situaciones que emergían de forma espontánea en el grupo. Durante un año de ejecución, el proyecto impactó a 1.017 pacientes y familiares. De ellos, 867 participaron en procesos de terapia grupal y 150 recibieron atención psicológica clínica individual. En total se desarrollaron 445 sesiones grupales y 250 intervenciones individuales, distribuidas en jornadas de mañana y tarde.

De acuerdo con A. Beck, la terapia cognitiva, es definida como un procedimiento activo, directivo, estructurado y de duración limitada, orientado al tratamiento de diversas alteraciones emocionales y psicológicas. (Aaron T. Beck, 1979) Su fundamento epistemológico principal radica en que las emociones y conductas están influenciadas por la forma en que las personas interpretan su realidad.

A partir de la perspectiva teórica abordada y de la experiencia práctica desarrollada durante el proyecto, se identificaron diversos

beneficios asociados a la psicoterapia grupal como estrategia de intervención psicosocial. En primer lugar, se destaca su accesibilidad y viabilidad para ser implementada en diferentes contextos y con diversas poblaciones, lo que la convierte en una alternativa efectiva para la promoción del bienestar y el acompañamiento emocional.

Asimismo, la psicoterapia grupal favorece la expresión de emociones, pensamientos y experiencias en un entorno seguro, respetuoso y de confianza, facilitando procesos de comunicación y apoyo mutuo. Esta modalidad permite que los participantes se involucren activamente en las sesiones o, según sus necesidades y preferencias, encuentren aprendizaje y significado a través de la escucha de las vivencias compartidas por otros integrantes del grupo.

De igual manera, respeta los ritmos individuales de cada participante, reconociendo la singularidad de sus procesos de adaptación y cambio. Además, fomenta el intercambio de conocimientos, estrategias de afrontamiento y experiencias significativas, enriqueciendo los recursos personales y colectivos para afrontar situaciones complejas.

Finalmente, la psicoterapia grupal contribuye a la construcción y fortalecimiento de redes de apoyo, solidaridad y acompañamiento, promoviendo el sentido de pertenencia, la resiliencia y el bienestar integral de quienes participan en ella.

Como menciona el autor Aaron T. Beck, en su libro terapia cognitiva de la depresión "la sabiduría popular sugiere que un buen curso de terapia psicológica podría ser, a largo plazo, más beneficioso que la quimioterapia, ya que el paciente puede aprender algo de su propia experiencia psicoterapéutica. (Aaron T. Beck, 1979).

Estos espacios favorecen el desarrollo integral de los participantes al promover la expresión emocional frente a la enfermedad y generar entornos seguros basados en la confianza, el respeto y la escucha activa. Asimismo, contribuyen a la consolidación de redes de apoyo entre pacientes y familiares, fortaleciendo los procesos de acompañamiento durante el tratamiento.

Como resultado, se observa una disminución de las consultas relacionadas con síntomas secundarios asociados a la enfermedad y a los tratamientos, así como la transformación de creencias limitantes vinculadas con la enfermedad, la muerte, la espiritualidad y las posibilidades de recuperación. De igual manera, estos procesos permiten evidenciar cambios positivos en el bienestar emocional, psicológico y espiritual de los participantes. Finalmente, la sistematización de la experiencia facilita la elaboración de un manual de estrategias de intervención psicológica y médica que fortalece la atención integral y la replicabilidad de las acciones desarrolladas.

Cabe resaltar que, de los 1.017 pacientes y familiares atendidos, únicamente 150 optaron por no participar en las sesiones grupales, recibiendo en su lugar acompañamiento psicoterapéutico individual.

Las intervenciones desarrolladas integraron los principios de la terapia cognitivo-conductual con los aportes teóricos de Elisabeth Kübler-Ross (1969) sobre las etapas del duelo, permitiendo una comprensión más amplia de los procesos de adaptación emocional frente a la enfermedad, la pérdida y la incertidumbre. La experiencia adquirida durante la práctica posibilitó la consolidación de importantes aprendizajes profesionales y humanos.



En primer lugar, se evidenció que no existe una única forma de acompañar los procesos de duelo, ya que cada persona los experimenta de manera particular y de acuerdo con su historia de vida, recursos personales y contexto social. Asimismo, se confirmó que las etapas del duelo no necesariamente se presentan de forma lineal ni secuencial, pudiendo manifestarse de manera simultánea, intermitente o recurrente a lo largo del tiempo.

De igual manera, se reconoció el valor de la palabra y del diálogo como herramientas fundamentales para la expresión, comprensión y elaboración de las experiencias emocionales. También se observó que los duelos pueden reactivarse ante diversas situaciones y acontecimientos vitales, lo que exige procesos continuos de adaptación y resignificación.

Otro aprendizaje relevante fue comprender que el vínculo con otras personas favorece la construcción de significados compartidos y contribuye a la resignificación del sufrimiento. En este sentido, las redes de apoyo constituyen un recurso esencial para afrontar las dificultades asociadas a la enfermedad y a los cambios que esta genera en la vida cotidiana.

La experiencia también permitió reconocer que la práctica clínica es un proceso de aprendizaje permanente, en el que cada encuentro con los pacientes representa una

oportunidad para fortalecer competencias profesionales y humanas. Asimismo, se identificó que la dimensión espiritual desempeña un papel significativo en la adaptación a la enfermedad, al brindar sentido, esperanza y recursos para afrontar situaciones complejas.

Finalmente, se evidenció que la planificación del buen vivir y, en algunos casos, del buen morir, puede convertirse en una estrategia de afrontamiento que favorece la autonomía, la toma de decisiones y la calidad de vida. Asimismo, la búsqueda y el fortalecimiento del bienestar emocional, físico y psicológico facilitan los procesos de adaptación, contribuyendo a una mejor experiencia frente a la enfermedad y sus tratamientos.

A pesar de los avances de la medicina, nadie puede determinar con certeza el momento de la muerte. Frecuentemente se recomienda mantener una actitud positiva frente al diagnóstico; sin embargo, surge una pregunta fundamental: ¿Qué significa realmente tener una actitud positiva ante la posibilidad de morir?

Un paciente respondió esta inquietud con una reflexión que continúa acompañándome: "Ya entendí que la actitud consiste en comprender el proceso. Y eso solo se logra con el tiempo; no es algo que dependa únicamente de la voluntad".

Comprender la muerte debería ser tan natural como comprender la vida. No obstante, los mecanismos humanos de defensa suelen llevarnos a negar una realidad inevitable. Precisamente por ello, los espacios de acompañamiento emocional resultan tan valiosos: permiten otorgar significado a la experiencia y construir formas más saludables de afrontamiento.

TESTIMONIOS SIGNIFICATIVOS

- "Antes de esta enfermedad era tanto y nada. Ahora soy más y voy por más". - Luz Mila, 32 años.
- "Nunca miré la muerte como una alternativa; ahora que la siento cerca, la abrazo con la tranquilidad de que representa paz y descanso". - Carolina, 56 años.
- "Creí que era una persona muy importante para el país y ahora entiendo que lo verdaderamente valioso es aquello que sembramos en los demás". - Luis, 36 años.
- "Solo quisiera más tiempo para dedicarme a lo realmente importante". - Carlos, 68 años.
- "Con mi enfermedad encontré al Dios que tanto buscaba". - Isabel, 29 años.
- "Aprendí la diferencia entre lo importante y lo urgente en la vida cotidiana". - Martha, 38 años.
- "Comprendí que la esperanza es, verdaderamente, lo último que se pierde". - Natali, 15 años.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Beck, A. T. (1979). Terapia cognitiva de la depresión. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.
- Kübler-Ross, E. (1969). Sobre la muerte y los moribundos. Macmillan.

GRUPO EMPRESARIAL
EXCELENCIA EXEQUIAL

AMPLIAMOS NUESTRO COMPROMISO: CUIDADO Y SERVICIO EXEQUIAL DE EXCELENCIA, AHORA MÁS CERCA DE TI.



SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ

NUEVA SEDE
BOSA

Calle 65D Sur # 80-71
Bosa, Bogotá.

Un nuevo espacio diseñado con serenidad y dignidad, ofreciendo la misma calidez y servicio que nos distingue.

SEDE:
Bogotá, Mosquera, Anapoima, Líbano, Choachí, Ubaque, Cáqueza, Une, Fómeque y Fosca

SEDE:
Bacatá Funza.

SEDE:
La Mesa, Cundinamarca

SEDE:
Fontibón, Bogotá

SEDE:
Dorada Caldas y puerto Salgar

OFRECEMOS SERVICIOS FUNERARIOS INTEGRALES

Destacamos por nuestras modernas salas y un servicio excelente y humano, brindando tranquilidad en cada paso.

SOMOS ADMINISTRADORES DE LOS **CEMENTERIOS DISTRITALES DE BOGOTÁ**

Contamos con Agencia de Seguros para la protección y tranquilidad de las familias

AGENCIA DE SEGUROS MONTE

PBX: (601) 323 1590
CALL CENTER: 3115613456
SERVICIOS: 3102089592 / 3138303159

https://inversionesmontesacro.com/
@excelenciaexequial_
calle 33a no 15-44 teusaquillo Bogotá



Liliana Molano Bautista
Vuelo de Colibrí - Unidad de Duelo
Santo Domingo Servicios Funerarios SAS

En muchas tradiciones, el Bardo Thodol se lee como un acto de acompañamiento para quien ha partido. Hoy, su sabiduría también puede convertirse en un consuelo para quienes permanecen. Al leerlo descubrimos que, frente a la muerte, el mayor gesto de humanidad sigue siendo el mismo: acompañar con respeto, escuchar con el corazón y recordar que el amor siempre encuentra la forma de trascender la despedida.

Lecciones del
BARDO THODOL

Leer **la muerte** para comprender **la vida**



Hay libros que no fueron escritos para responder preguntas, sino para enseñarnos a habitar el misterio de la vida. Uno de ellos es el *Bardo Thodol,* conocido en Occidente como *el Libro Tibetano de los Muertos*. Aunque nació hace siglos en el corazón del budismo tibetano, sus páginas siguen conmoviendo porque hablan de una experiencia que atraviesa todas las culturas: la muerte y el duelo.

Su enseñanza gira en torno al *bardo*, una palabra que puede traducirse como "estado intermedio". Tradicionalmente describe el tránsito entre la muerte y un nuevo renacer, pero también puede entenderse como ese tiempo de transformación en el que dejamos atrás una forma de existir antes de encontrar otra. Todos, en algún momento de la vida, atravesamos un "bardo".

Quizá por eso este libro merece ser leído. No necesariamente para adoptar sus creencias, sino para descubrir una mirada diferente sobre aquello que solemos evitar. *El Bardo Thodol* no contempla la muerte únicamente como un final; la entiende como un paso, un umbral que invita a la serenidad, a la conciencia y a la compasión. Esa perspectiva también ilumina a quienes permanecen aquí. Porque cuando una persona muere, no solo inicia un tránsito quien parte. También comienza otro para quienes se quedan.

En ese instante cambian los días, las rutinas, los proyectos y hasta el lenguaje. Hay silencios que reemplazan conversaciones enteras, espacios vacíos que antes estaban llenos de vida y una ausencia que parece instalarse en cada rincón de la casa. El duelo es, precisamente, ese bardo de los vivos: un territorio desconocido que nadie aprende a recorrer antes de que llegue.

Desde el oficio funerario esta realidad se contempla todos los días. Cada familia llega con una historia distinta, pero con una necesidad común: sentirse acompañada. En esos momentos se comprende que el trabajo no consiste únicamente en preparar una despedida digna para quien ha fallecido. También consiste en sostener, con respeto y sensibilidad, a quienes comienzan uno de los caminos más difíciles de la existencia.

El *Bardo Thodol* enseña que durante todo tránsito la presencia consciente tiene un valor inmenso. Tal vez esa sea una de las razones por las que este antiguo libro continúa vigente. Nos recuerda que acompañar no siempre significa tener respuestas. Muchas veces basta con permanecer al lado de quien sufre, escuchar sin apresurar el silencio, respetar las lágrimas y comprender que cada persona necesita un tiempo diferente para encontrar nuevamente el equilibrio.

Vivimos en una sociedad que tiene prisa incluso para el dolor. Se espera que el duelo



termine pronto, que las personas "vuelvan a ser las de antes". Sin embargo, quienes han perdido a un ser amado saben que eso nunca ocurre exactamente así. La vida continúa, sí, pero lo hace transformada. El amor no desaparece; encuentra otra manera de permanecer.

Los rituales funerarios nacieron precisamente para acompañar ese paso. Más allá de las diferencias culturales o religiosas, representan una pausa necesaria para reconocer una vida, agradecer su paso por el mundo y permitir que la comunidad abrace a quienes hoy sienten el peso de la ausencia. Son un recordatorio de que nadie debería atravesar el dolor completamente solo.

Quizá esa sea una de las enseñanzas más valiosas del Bardo Thodol: comprender que todo tránsito merece ser acompañado con humanidad. Su lectura nos invita a perder un poco el miedo a hablar de la muerte y, al mismo tiempo, a valorar con mayor profundidad la vida. Nos recuerda que la impermanencia no disminuye el amor; por el contrario, le da sentido.

Quienes trabajamos cerca de las despedidas aprendemos una lección silenciosa que ese antiguo libro expresa con admirable belleza: la muerte nunca deja intactos a quienes aman. Todos cruzan un umbral. Todos recorren un bardo.

Y quizá el mayor acto de servicio que podemos ofrecer no sea únicamente despedir con dignidad a quien parte, sino ayudar a que quienes permanecen encuentren, paso a paso, la fuerza para regresar a la vida sin olvidar el amor que los acompaña.

Nota al pie de foto: En muchas tradiciones, *el Bardo Thodol* se lee como un acto de acompañamiento para quien ha partido. Hoy, su sabiduría también puede convertirse en un consuelo para quienes permanecen. Al leerlo descubrimos que, frente a la muerte, el mayor gesto de humanidad sigue siendo el mismo: acompañar con respeto, escuchar con el corazón y recordar que el amor siempre encuentra la forma de trascender la despedida

TANATIL

Quimicos preservantes profesionales

En Tanatil contamos con **líneas especializadas** para la labor

en tanatopraxia.

Preservantes **Desinfectantes** **Instrumental** **Estética**



Visita nuestro sitio web:

www.tanatil.com

Contáctanos

310 828 9284 @tanatilfuncolombia Tanatil tanatil@funerariasanvicente.com

EL DUELO COLECTIVO EN LAS REDES SOCIALES:

Resignificación de la Fotografía Post mortem en San Nicolás Casa de Funerales y Servicios Proexequiales



La incorporación de espacios virtuales en el proceso de elaboración de duelo colectivo es una propuesta que trae la generación del *Homo Interneticus,* una nueva variante o evolución de la condición humana adaptada por completo al entorno digital (González, 2020, s.p.). En palabras de Nadolu y Nadolu (2020), esta nueva condición humana trae nuevos desafíos psicológicos y antropológico a la vivencia de la muerte. A partir de esta generación el duelo ya no se gestiona solo en entornos físicos o discretos, sino que se traslada de forma permanente a la red con "valores, actitudes, comportamientos, expectativas, sociabilidad, rutina diaria y vida social [que] se han reconfigurado por el uso de la tecnología digital" (p. 3).

Esta evolución humana hace necesario explorar el papel de la fotografía y video digital en relación con el duelo y el recuerdo debido a que el *Homo Interneticus* convive con la inmortalidad virtual de los fallecidos. A diferencia de los duelos tradicionales, donde los objetos físicos del fallecido se guardan gradualmente, los perfiles de redes sociales siguen activos. El algoritmo de las plataformas puede recordar cumpleaños, sugerir viejas fotografías o mantener conversaciones de chat intactas, lo que construye nuevas rutas de vivencia y elaboración del duelo y las necesidades a satisfacer en un servicio funerario bajo estos condicionamientos. (Widmaier, 2023, p. 20).

En respuesta a esta necesidad San Nicolás Casa de Funerales y Servicios Proexequiales integra la gestión y publicación de la fotografías y videos *post mortem* en sus plataformas virtuales, la empresa inaugura una nueva línea de acción orientada a dignificar la pérdida y acompañar la elaboración del duelo para las nuevas generaciones. De este modo, el entorno digital de la funeraria opera como un altar



Trinidad Henao Romerín
CEO, San Nicolas Casa de Funerales y Servicios Proexequiales
Primera generación de Tanatopraxistas del Tecnológico de Antioquia
Coach profesional en la realización de procesos de coaching de vida, ejecutivo y de equipos del International Coaching Leadership, ICL, avalada por International Coaching Federation, ICF
Cosnteladora familiar y de estrategias sistémicas integradas para empresarios, una alianza entre Cudec Universidad multicultural México y Savia Colombia.
Con formación en Psicogenealogía y Psicogenealogía de Parejas de la universidad UNISANPABLO.



Nanny Zuluaga Henao
Trabajadora Social Universidad de Antioquia
Magíster en Letras Universidad de Juiz de Fora Brasil
Psicosocial en San Nicolas Casa de Funerales y Servicios Proexequiales
Tercera generación de profesionales funerarios.



Cristian Zuluaga Henao
Ingeniero Administrador y Especialista en Gerencia de Mercadeo
Universidad Pontificia Bolivariana
Creativo en San Nicolas Casa de Funerales y Servicios Proexequiales
Tercera generación de profesionales funerarios.

contemporáneo que democratiza el homenaje que antes era exclusivo para figuras ilustres o representativas, promoviendo de manera activa el derecho al duelo colectivo en una comunidad donde la memoria y el reconocimiento público del fallecido poseen un valor reparador.

La empresa es consiente que la imagen por sí sola no basta para reconstruir la historia de una vida. Una fotografía conserva un rostro, pero son los relatos compartidos los que permiten comprender quién fue realmente una persona (Barthes, 1980). *"Yo conocí a mi padre como padre, pero otros lo conocieron como hijo, hermano, esposo, abuelo, padrino o amigo"*. Cada vínculo recibió una expresión distinta de su afecto, de su apoyo o de sus enseñanzas. Por ello, cuando una familia comparte recuerdos durante las exequias, se produce una reconstrucción colectiva de la identidad del ser amado (Halbwachs, 2004; Neimeyer, 2007). Por consiguiente, se propone la ampliación del acceso tecnológico cuando se incorpora a la prestación del servicio el registro artístico del ritual de despedida sin distinción de credo, ideología o clase social.

Cabe aclarar que la inserción de la fotografía y video *post mortem* en las redes sociales de la Funeraria San Nicolás se plantea como una extensión de sus políticas de responsabilidad social y como apuesta a la reconstrucción del tejido social a través del retorno del componente comunitario a la celebración de las exequias. Al sumarse a las más de treinta líneas de intervención social comunitaria de la empresa, la fotografía y video fúnebre digital se resignifica: pasa de ser un registro íntimo de la pérdida que respondía a las necesidades de la generación anterior a convertirse en un dispositivo institucionalizado que reconoce la diversidad de formas de adaptación humana del *Homo Interneticus,* manteniendo las solemnidad y estética de los rituales tradicionales que satisfacen las necesidades de las generaciones tradicionales y la incorporación del registro artísticos y profesional del ritual adaptado para redes sociales que va a abrazar las necesidades de las nuevas generaciones facilitando la construcción colectiva del duelo y permitiendo que la comunidad valide, comparta y perpetúe la memoria del fallecido en el espacio virtual (Brubaker et al., 2019).

De esta forma la inserción de la fotografía y videos *post mortem* en las plataformas digitales de San Nicolás Casa de Funerales no constituye una ruptura radical con el pasado, sino un rescate iconográfico y una evolución del *memento mori* decimonónico. Teniendo en cuenta que históricamente, el retrato fúnebre funcionaba como la última captura del ser querido antes del entierro, convirtiéndose en un documento invaluable de la historia emocional de las familias (Henao, 2013). Al trasladar esta práctica al ecosistema digital, la funeraria reactiva esa función de registro histórico y virtual que va acompañar el legado digital del *Homo Interneticus*. La última foto ya no se archiva en un álbum familiar privado; se transforma en un documento público y accesible que preserva la memoria biográfica del fallecido, otorgándole permanencia frente al olvido institucional o social (Lorenz, 2023).

El ritual funerario tradicional cumple una función vital: estructurar el tránsito de la pérdida y ofrecer un espacio de contención, pero al San Nicolás crear el espacio virtual en redes sociales, la empresa se propone adicionar al servicio tradicional un proceso ritual expandido donde se va a conectar el la presencia real con la virtual (Christensen y Gotved, 2015). Al hacerlo en las redes sociales se universaliza el acceso tecnológico a este ritual de interés comunitario, permitiendo que personas geográficamente distantes participen activamente del duelo y co-construyan su proceso en espacios virtuales compartidos y propiciados por la empresa. En esta propuesta la imagen compartida se convierte en un catalizador para la creación de una red de apoyo comunitaria real y virtual que se va alimentar de comentarios, reacciones y mensajes de condolencia. Aquí el entorno digital replica y amplifica los abrazos y palabras del plano físico, construyendo una comunidad de soporte que valida colectiva y públicamente el sufrimiento de los deudos. (de la Cruz, 2014; Lorenz, 2023; González, 2020)

Esta estrategia digital se posiciona como una herramienta de salud mental comunitaria y de acompañamiento psicosocial digital que



FUNERARIA
CASA DE PAZ
con amor y respeto

ZARAGOZA - ANTIOQUIA: Calle Córdoba No. 42 - 111
PBX: (4) 838 94 75 Cel.: 311 333 96 60
311 339 96 55

EL BAGRE - ANTIOQUIA: Calle El Puerto Barrio Las Brisas
Telefax: (4) 837 33 63 Cel.: 311 333 96 60
311 339 96 55 - 311 339 96 55

NECHÍ - ANTIOQUIA: Barrio Centro Calle Principal
Tel.: 311 333 96 60 - 311 339 96 55

ANORÍ - ANTIOQUIA: Barrio La Manguita
Telefax: (4) 835 00 55
Cel.: 311 333 96 60 - 311 647 00 95

COMUNICA CON TODAS LAS OFICINAS
Cel.: 311 339 96 55
www.funerariacasadepaz.com
E-mail: gerencia@funerariacasadepaz.com
administracion@funerariacasadepaz.com





Y EN CAUCASIA Somos

FUNERARIA
EL ROSAL
con amor y respeto

Cel.: 312 860 84 90
311 333 96 60
Cra. 18 No. 30 - 42 Caucasia Antioquia



"Permitanos hacer más fácil, el momento más difícil de la Vida"

se integra a nuestra unidad de duelo. Las imágenes publicadas buscan proyectar una compañía institucional, la presencia familiar y la asistencia comunitaria que contribuye a sobrellevar el dolor. El cuidado estético de la fotografía y video *post mortem* contemporánea opera como un bálsamo visual. Al visibilizar el duelo en una plataforma corporativa con sentido social, se le otorga al doliente la libertad de no sufrir en el aislamiento, transformando el dolor privado en una experiencia de solidaridad colectiva y reparación emocional (Marín-Cortés et al., 2023).

Esta apuesta social en la iconografía funeraria contemporánea se materializa a través de estrategias que no se limitan a la pantalla, sino que transita fluidamente entre lo analógico y lo digital, por eso no es excluyente ante ninguna de las generaciones de familiares o amigos. Durante las exequias, la funeraria registra cómo los deudos portan la imagen de sus fallecidos en camisetas o fotografías impresas. Este acto constituye un ritual afectivo donde el retrato se convierte en un cuerpo simbólico que se lleva puesto, permitiendo "hacer visible" el dolor en el plano real (Melot, 2010; Neimeyer, 2007).

Cuando San Nicolás invita a una familia a elegir aquella fotografía que mejor representa la esencia de su ser querido para plasmarla en una camiseta, no está realizando únicamente un ejercicio estético o conmemorativo. Está facilitando un acto de continuidad simbólica. El familiar selecciona la imagen con la que desea recordar a quien ha partido y la ubica sobre su pecho, cerca del corazón que en ese momento palpita entre la tristeza, la gratitud y la nostalgia. En términos simbólicos, es como si la muerte hubiera llevado consigo la presencia física del ser amado, pero la imagen permitiera conservar algo de esa presencia y mantenerla cerca. El ser querido trasciende, pero también permanece.

Esta práctica encuentra sentido en las teorías contemporáneas del duelo planteadas por Klass et al., (2014) que reconocen la importancia de los vínculos continuados, según las cuales la adaptación saludable a la pérdida no implica olvidar ni desprenderse completamente del fallecido, sino transformar la relación que se tenía con él. La fotografía se convierte entonces en un puente entre la ausencia física y la permanencia afectiva, ayudando a construir una nueva forma de vínculo con quien ya no está presente corporalmente.

La misma función simbólica cumplen algunos objetos conmemorativos entregados por la funeraria como parte de sus estrategias de acompañamiento. Cuando un hijo, una hija o una esposa reciben un vaso con la imagen de su ser querido y lo incorporan a su rutina cotidiana, el objeto adquiere un significado que trasciende su utilidad material. Cada mañana, al servirse un café o compartir un tinto, pueden recrear un espacio relacional que formó parte de su historia afectiva. Tomar café en ese vaso puede significar, simbólicamente, volver a sentarse unos minutos junto a su padre, recordar una conversación, escuchar mentalmente un consejo o simplemente sentir compañía en medio de la ausencia. El objeto funciona como un anclaje emocional que ayuda al doliente a integrar la pérdida dentro de su vida cotidiana sin renunciar a los recuerdos que dan sentido a su historia.

Al publicar estas interacciones en Facebook, la funeraria valida públicamente esta necesidad humana de externalizar la pérdida y complementa las estrategias de memoria digital que las plataformas tecnológicas comenzaron a desarrollar desde 2009 con la creación de los perfiles conmemorativos. Ambas iniciativas terminan distribuyendo las tareas del duelo: la funeraria acompaña el evento físico e institucional de la despedida, mientras el espacio digital preserva la memoria afectiva y el proceso emocional que continúa desarrollándose a través del tiempo. Así, una camiseta, una fotografía, un vaso de café o una publicación en redes sociales dejan de ser simples objetos o contenidos digitales para convertirse en dispositivos de memoria (Sales y Lucena, 2000). Son pequeñas expresiones contemporáneas de una necesidad tan antigua como la humanidad misma: conservar la huella de quienes amamos, transmitir su historia y encontrar formas de seguir sintiéndonos acompañados por ellos mientras aprendemos a vivir con su ausencia.

San Nicolás también trae dentro de su proceso de intervención audiovisual las narrativas del último adiós a través del video documental en las publicaciones de la funeraria en la red social, introduce la voz en primera persona del doliente, otorgándole un rol activo en la construcción de la memoria. Los fragmentos audiovisuales que capturan el ritual de exequias se enfocan en el testimonio del deudo sobre el significado del ser querido y su vivencia del proceso fúnebre. Asimismo, los videos que registran la siembra de cenizas y el último momento juntos antes de ingresar al lugar de yacimiento final operan como dispositivos de dignificación. La cámara actúa aquí como un testigo respetuoso que documenta la transición física, permitiendo que un momento tan íntimo adquiera una dimensión trascendental y poética a través de la edición institucional proponiéndose en palabras de Jiménez (2025).

[una] Herramienta terapéutica y simbólica. Editar, narrar y proyectar imágenes produce un espacio seguro, una burbuja cine-terapéutica donde la persona o comunidad confronta la pérdida visualmente, reorganiza emociones caóticas, produce narrativas que dan sentido a la experiencia traumática, y comparte colectivamente el recuerdo... [actuando como un canal] articulador de cohesión comunitaria, resignificando el duelo colectivo en patrimonio cultural inmaterial. Ser partícipe de las filmaciones como protagonista, ver, comentar y producir audiovisuales, permite reconstruir los marcos sociales impedidos (silenciados) dada la reubicación y dispersión geográfica.... [en este contexto] el duelo no es un vacío ni un borramiento; tampoco equivale a clausurar el pasado. Más bien, es una forma de cuidado activo, un trabajo simbólico que rehace vínculos y preserva aquello que ha sido herido o perdido. En este sentido, las obras audiovisuales funcionan como artefactos del cuidado que sostienen, resguardan y reactivan presencias ausentes. (párr. 23, 25, 26).

Bajo este panorama, las redes sociales institucionales de la funeraria operan como un puente en contextos marcados por la migración y la dispersión familiar como lo es la región del Urabá antioqueño. Al rescatar el arte de registrar la muerte a través de medios digitales y difundir de forma respetuosa y profesional el último adiós, la empresa funeraria no solo innova en su catálogo de servicios acogiendo las nuevas generaciones, sino que asume una función reparadora del tejido social. Con esta propuesta de uso de las plataformas virtuales se democratiza el acceso al ritual, permitiendo que aquellos miembros de la familia y la comunidad que se encuentran distantes se reúnan en un mismo altar simbólico. El espacio digital restituye el carácter comunitario de las exequias, diluyendo las fronteras geográficas para que el deudo migrante ejerza su legítimo derecho a sufrir, acompañar y conmemorar colectivamente (Christensen y Gotved, 2015).

Los deudos encuentran en esa red de apoyo la de resignificar la ausencia y comenzar a construir una nueva relación con ese ser amado que ya no está físicamente, pero que permanece vivo en la memoria y en los vínculos que dejó sembrados. Estos encuentros permiten además identificar los llamados eventos protectores: aquellos recuerdos que actúan como un bálsamo para el alma y que nos recuerdan los momentos de amor, cuidado y protección compartidos. Al mismo tiempo, nos ayudan a reconocer las dificultades atravesadas juntos, los momentos dolorosos y los desafíos que logramos superar como familia. Comprendemos entonces que quienes hoy parten forman parte esencial de nuestra historia y de nuestro sistema familiar, se podría decir que *"Yo conocí a mi padre como padre. Sin embargo, mi padre también fue hijo, hermano, esposo, tío, abuelo, compadre y amigo"*.

Cada una de esas relaciones construyó una historia distinta. Cada persona que lo amó recibió de él una versión única de su cariño, de su apoyo, de sus enseñanzas e incluso de sus llamados de atención. Por eso, cuando una familia se reúne tras una pérdida y abre espacios para compartir recuerdos, anécdotas y experiencias, está construyendo una imagen más completa y auténtica de quien hoy despide. En esos conversatorios se descubren facetas desconocidas. Tal vez alguien recuerde al padrino generoso, al vecino solidario o al amigo incondicional que

nosotros, desde nuestro papel de hijos, esposos o hermanos, nunca llegamos a conocer plenamente. Cada relato amplía la memoria y enriquece el legado de quien ha partido.

En una época en la que las redes sociales y las tecnologías digitales permiten preservar recuerdos con una facilidad nunca antes vista, los testimonios pueden convertirse en un legado para las generaciones futuras. Serán una fuente invaluable para aquellos nietos, bisnietos o familiares que deseen conocer sus raíces, entender de dónde vienen y descubrir quiénes fueron las personas que construyeron su historia. A lo largo de mi experiencia en el ámbito funerario he conocido historias profundamente conmovedoras. He visto hijos que solo el día de la muerte llegan a conocer a su padre biológico. Ante esas realidades surge una pregunta inevitable: *¿por qué no conservar una fotografía junto a ese cuerpo que hoy permanece inerte, pero que representa el origen de nuestra propia existencia?* Lejos del horror o del miedo, muchas familias contemplan ese momento desde el amor. Preparan a su ser querido con cuidado, procuran que luzca sereno y digno, le ofrecen lo mejor porque saben que será la última vez que podrán verlo. La fotografía, en ese contexto, deja de ser una imagen de muerte para convertirse en un acto de reconocimiento, despedida y memoria.

Con el paso del tiempo, esas fotografías y esos testimonios ayudarán a reconstruir nuestra historia familiar. Darán cuenta de quiénes fueron nuestros ancestros, de los vínculos que construyeron y de las huellas que dejaron. Contarán historias de amor y también de dolor; hablarán de encuentros, despedidas, luchas y esperanzas. Pero, sobre todo, permitirán cerrar ciclos, sanar heridas, fortalecer el sentido de pertenencia y recordar que seguimos siendo parte de una historia mucho más grande que nosotros mismos. Porque la memoria no solo preserva a quienes se han ido; también nos ayuda a comprender quiénes somos.

Referencias Bibliográficas

- de la Cruz Lichet, V. (2014). Imagen latente: In memoriam. Comunicación, (31), 13-21. https://revistas.upb.edu.co/index.php/comunicacion/es/article/view/2774/2512
- González, B. (2020, 20 de enero). De la fotografía post mortem a la cibereternidad. Clavoardiendo Magazine. https://clavoardiendo-magazine.com/columnas-series/click/de-la-fotografia-postmortem-a-la-cibereternidad/
- Henao, A. (2013). Usos y significados sociales de la fotografía post-mortem en Colombia. universitas humanística, (75), 329-355. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-48072013000100014&script=sci_arttext
- Lorenz Widmaier (2023) Digital photographic legacies, mourning, and remembrance: looking through the eyes of the deceased, photographies, 16:1, 19-48, DOI https://doi.org/10.1080/17540763.2022.2150879
- Melot, M. y Condor, M. (2010). Breve historia de la imagen. Madrid: Siruela.
- Nadolu, B., & Nadolu, D. (2020). Homo Interneticus-The Sociological Reality of Mobile Online Being. Sustainability, 12(5), 1800. https://doi.org/10.3390/su12051800
- Widmaier, L. (2023). Digital photographic legacies, mourning, and remembrance: looking through the eyes of the deceased. Photographies, 16(1), 19-48. https://doi.org/10.1080/17540763.2022.2150879
- Marín-Cortés, Andrés, Quintero, Sandra, Acosta, Sebastián, García, Andrés, & Gómez, Fredy. (2022). Usos de Facebook y duelo: expresión emocional y búsqueda de apoyo en redes sociales. Comunicación y sociedad, 19, e7911. Epub 03 de octubre de 2022.https://doi.org/10.32870/cys.v2022.7911
- Klass, D., Silverman, P. R., & Nickman, S. (2014). Continuing bonds: New understandings of grief. Taylor & Francis. file:///C:/Users/Usu%C3%A1rio/Downloads/10.4324_9781315800790_previewpdf.pdf
- Sales, P., & Lucena, R. (2000). Duelo: Una perspectiva transcultural. Más allá del rito: La construcción social del sentimiento de dolor. Psiquiatría pública, 12(3), 259-271. https://www.pauperez.cat/wp-content/uploads/2018/04/perez-sales-duelo-transcultural.pdf
- Jiménez Durango, V. H. (2025). Memoria Moravia: representaciones audiovisuales y formas del duelo de un barrio popular en Medellín (Colombia) 1976-2021. Amerika. Mémoires, identités, territoires, (31). https://doi.org/10.4000/15mnp



FUNERARIA
EL ROSAL
con amor y respeto



Sala de Velación

Planes Exequiales



Convenios y Traslados a Nivel Nacional

Servicio **24** Horas

Contactanos

839 26 60
312 860 84 90

Ubicación

Cra. 18 No. 30-42
Caucasia - Antioquia



Figura 1. *El retrato expandido en el entorno exequial.* Esta puesta en escena inaugura el ciclo de la imagen post mortem digitalizado: la fotografía original del ausente es reproducida masivamente en prendas de vestir para luego ser fotografiada de nuevo en un entorno de descanso eterno. Este juego de capas visuales busca fijar un testimonio de lealtad y duelo colectivo que desafía el olvido mediante la hiper-visibilidad en plataformas virtuales. *Fotografía suministrada por el Equipo de Comunicaciones de San Nicolás Casa de Funerales (comunicación personal, 15 de junio, 2026)disponible en https://www.facebook.com/share/17t75o1EgP/?mibextid=wwXIfr*



Figura 2. *Geometría del dolor y consuelo visual.* La disposición simétrica del grupo alrededor del féretro replica las estructuras visuales de las primeras imágenes funerarias de la historia. La mirada directa de los dolientes hacia la cámara busca congelar el instante del adiós, utilizando la estética de la fotografía como un ancla psicológica para procesar el impacto de la pérdida. *Fotografía suministrada por el Equipo de Comunicaciones de San Nicolás Casa de Funerales (comunicación personal, 15 de junio, 2026)disponible en https://www.facebook.com/share/17t75o1EgP/?mibextid=wwXIfr*



Figura 3. *La mimesis del retrato y el duelo intergeneracional.* La inserción de un portarretratos físico en el centro de la composición emula el concepto de "la fotografía dentro de la fotografía". Esta disposición estética sustituye el cuerpo físico ausente por una imagen idealizada en vida, permitiendo a las distintas generaciones de mujeres del núcleo familiar articular un duelo basado en la preservación de la memoria vital y la continuidad afectiva. *Fotografía suministrada por el Equipo de Comunicaciones de San Nicolás Casa de Funerales (comunicación personal, 15 de junio, 2026)disponible en https://www.facebook.com/share/17t75o1EgP/?mibextid=wwXIfr*



Figura 4. *La consagración del recuerdo en el espacio exequial.* La posición del doliente en primer plano, posando la mano sobre el cofre funerario, emula el contacto físico de las antiguas despedidas de cuerpo presente, pero bajo una nueva codificación espacial. Esta disposición escénica congela el instante del pacto familiar, transformando la rigidez clásica del retrato luctuoso en un documento visual de cohesión y resiliencia afectiva. *Fotografía suministrada por el Equipo de Comunicaciones de San Nicolás Casa de Funerales (comunicación personal, 15 de junio, 2026)disponible en https://www.facebook.com/share/17t75o1EgP/?mibextid=wwXIfr*



Figura 5. *La biografía fotográfica como resistencia a la muerte.* A los pies de un féretro tradicional, la presencia de tres retratos de gran formato traza una línea de tiempo del desarrollo y los logros de la fallecida (su cotidianidad, su etapa escolar y su graduación). Esta disposición estética satura el espacio fúnebre con imágenes de vitalidad, forzando al espectador a recordar la identidad construida en vida antes que la quietud del cuerpo ausente. *Fotografía suministrada por el Equipo de Comunicaciones de San Nicolás Casa de Funerales (comunicación personal, 15 de junio, 2026)disponible en https://www.facebook.com/share/17t75o1EgP/?mibextid=wwXIfr*



Figura 6. *La velación del reflejo y la persistencia del duelo doméstico.* La domesticidad del luto se manifiesta aquí en el cumplimiento de una antigua tradición escatológica: cubrir televisores, espejos y superficies reflectantes con textiles opacos para evitar el extravío del alma o la captura de la sombra del difunto. Esta práctica ancestral coexiste de forma sincrética con la indumentaria conmemorativa moderna, donde el retrato fotográfico impreso asume, de manera inversa, la función de fijar y visibilizar la imagen viva de la fallecida. La composición revela una profunda paradoja visual en las tecnologías del duelo. Mientras el entorno doméstico se "apaga" y se anula mediante el ocultamiento de las pantallas y los reflejos tradicionales, los cuerpos de los dolientes se transforman en soportes hiper-visibles del retrato. La supresión del reflejo mundano en el espacio físico cede el protagonismo a la multiplicación de la imagen fotográfica destinada a la memoria virtual. *Fotografía suministrada por el Equipo de Comunicaciones de San Nicolás Casa de Funerales (comunicación personal, 15 de junio, 2026)disponible en https://www.facebook.com/share/17t75o1EgP/?mibextid=wwXIfr*



Figura 7. *La transición del daguerrotipo al dispositivo móvil.* El encuadre captura una mutación litúrgica clave: la pantalla del teléfono celular interviene el espacio tradicional del velatorio de cuerpo presente. Esta práctica subvierte la solemnidad estática de la antigua fotografía funeraria, convirtiendo la última mirada al fallecido en un acto de apropiación técnica personal. El deudo captura la última imagen de la persona que ama en un intento desesperado por detener el tiempo, buscando retener su presencia un instante más antes de la separación definitiva. Así, el dispositivo móvil ya no es un observador externo, sino una extensión del afecto y una herramienta de mediación psicológica indispensable para procesar, archivar y perpetuar el vínculo amoroso frente a la crudeza de la pérdida. *Fotografía suministrada por el Equipo de Comunicaciones de San Nicolás Casa de Funerales (comunicación personal, 15 de junio, 2026)disponible en https://www.facebook.com/share/17t75o1EgP/?mibextid=wwXIfr*

Funerarias y Camposantos ®
Metropolitano
Arquidiócesis de Cali

Nueva Sala Canelo

Privacidad para Honrar en calma



•Camposanto Metropolitano del Norte

Servicio Funerario completo + 4 Camposantos en terreno plano + 26 Salas de velación + 15 Vehiculos modernos + Osarios y cenizarios

Servicios Completos + Destino Final

Todo en un mismo Lugar

USA TU % Descuento especial para el sector Funerario

Centro de Coordinación de Servicios
(602) 518 4611-12 - 317 642 1117 - 310 637 0570
Línea de WhatsApp 322 265 2381
fuera de Cali al 01 8000 913238

Oficina Principal y Servicio al Cliente: Calle 5 Nº. 27 - 09
B. San Fernando PBX: (602) 518 4600
info@camposantometropolitano.com

www.camposantometropolitano.com



Sarita Sánchez T
Funeraria Gómez

EL DUELO

como camino para mantener viva la esencia de quienes **nos inspiraron.**

Hay ausencias que cambian para siempre el rumbo de una familia, de una comunidad o de una organización. La muerte de quien ha sido guía, fundador o inspirador no solo deja un vacío, también abre un camino de profunda transformación.

Con frecuencia entendemos el duelo únicamente como el dolor que produce una despedida, una pérdida. Sin embargo, el duelo también puede convertirse en **un puente, en la conexión con el AMOR.** Un puente que nos permite pasar de la ausencia física a una presencia distinta: aquella que permanece viva en los **valores, en las enseñanzas y en el propósito** que una persona sembró durante su vida.

Cuando despedimos a José María Gómez, fundador de la Funeraria Gómez, atravesamos ese camino. Hemos vivido el dolor de decir adiós a quien dio origen a una empresa construida desde la vocación de **servicio.** Pero, al mismo tiempo, descubrimos que el duelo nos ha invitado a mirar más allá de la pérdida para reconocer el inmenso legado que permanece con nosotros.

José María construyó mucho más que una empresa. Construyó una manera de servir. Su trabajo incansable, su humildad, su responsabilidad, su empatía y su profundo respeto por las familias marcaron una forma de entender el servicio funerario como un acto profundamente humano.

Con el paso del tiempo comprendimos una verdad que diariamente acompañamos en las familias que confían en nosotros: la muerte pone fin a una vida biológica, pero no **al amor,**



ni a la influencia, ni al significado de quien vivió con propósito.

El duelo nos invita precisamente a realizar ese tránsito interior. No consiste en desprendernos de quien amamos, sino en aprender una nueva forma de vincularnos con su presencia. Es transformar **el dolor en gratitud, la ausencia en inspiración y el recuerdo en una fuerza** capaz de orientar nuestras decisiones.

Los legados no se heredan únicamente a través de bienes materiales. Los legados más valiosos habitan en aquello que permanece invisible: la ética con la que actuamos, la manera como tratamos a los demás, la compasión con la que acompañamos el sufrimiento, la responsabilidad frente a nuestras decisiones y la capacidad de servir con el corazón.

Como organización hemos entendido que honrar su memoria no significa permanecer anclados en la nostalgia. Significa fortalecer nuestra identidad, hacer conscientes nuestros **principios** y permitir que sus **enseñanzas** continuaran viviendo en cada colaborador, en cada conversación, en cada decisión y en cada familia acompañada con dignidad.

El duelo organizacional también existe. Las empresas son comunidades humanas y, cuando pierden a uno de sus líderes, atraviesan emociones similares a las de cualquier familia: incertidumbre, tristeza, miedo y la necesidad de encontrar un nuevo equilibrio. Sin embargo, cuando la cultura está cimentada sobre valores sólidos, ese mismo proceso puede convertirse en una oportunidad para fortalecer la **cohesión, renovar el propósito y consolidar una identidad** compartida.

En ese sentido, el duelo deja de ser únicamente una experiencia de pérdida para convertirse en una experiencia de continuidad. Porque aquello que fue sembrado con **amor encuentra nuevas manos que lo cuidan, nuevas voces que lo transmiten y nuevas generaciones que lo hacen crecer.**

Quizá esa sea una de las **enseñanzas más profundas del duelo:** comprender que el **verdadero homenaje no consiste únicamente en recordar a quien partió, sino en vivir aquello que nos enseñó.**

Hoy el legado de José María Gómez no pertenece únicamente a su historia personal. Vive en cada colaborador que comprende que **servir es un acto de amor.** Vive en cada familia que encuentra un acompañamiento respetuoso en medio de su dolor. Vive en cada decisión tomada con integridad, empatía y humanidad.

Porque el amor no desaparece con la muerte. Se transforma.

Y cuando permitimos que el duelo haga su obra, descubrimos que quienes amamos encuentran una nueva manera de permanecer: habitan en nuestros valores, inspiran nuestras acciones y continúan escribiendo su historia a través de nosotros.

Ese es el duelo que construye legado.

Un duelo que no niega el dolor, pero tampoco se queda atrapado en él. Un duelo que transforma la ausencia en **presencia,** el **recuerdo** en propósito y el **AMOR** recibido en una responsabilidad compartida.

Grupo Obelisco LL.OO. Ltda.

Juntos una sola Fuerza

Estamos para brindarle tranquilidad con sentido humano

Salas de velación



Villavicencio



Villavicencio



San Carlos de Guaroa



Puerto Lopez



Mesetas

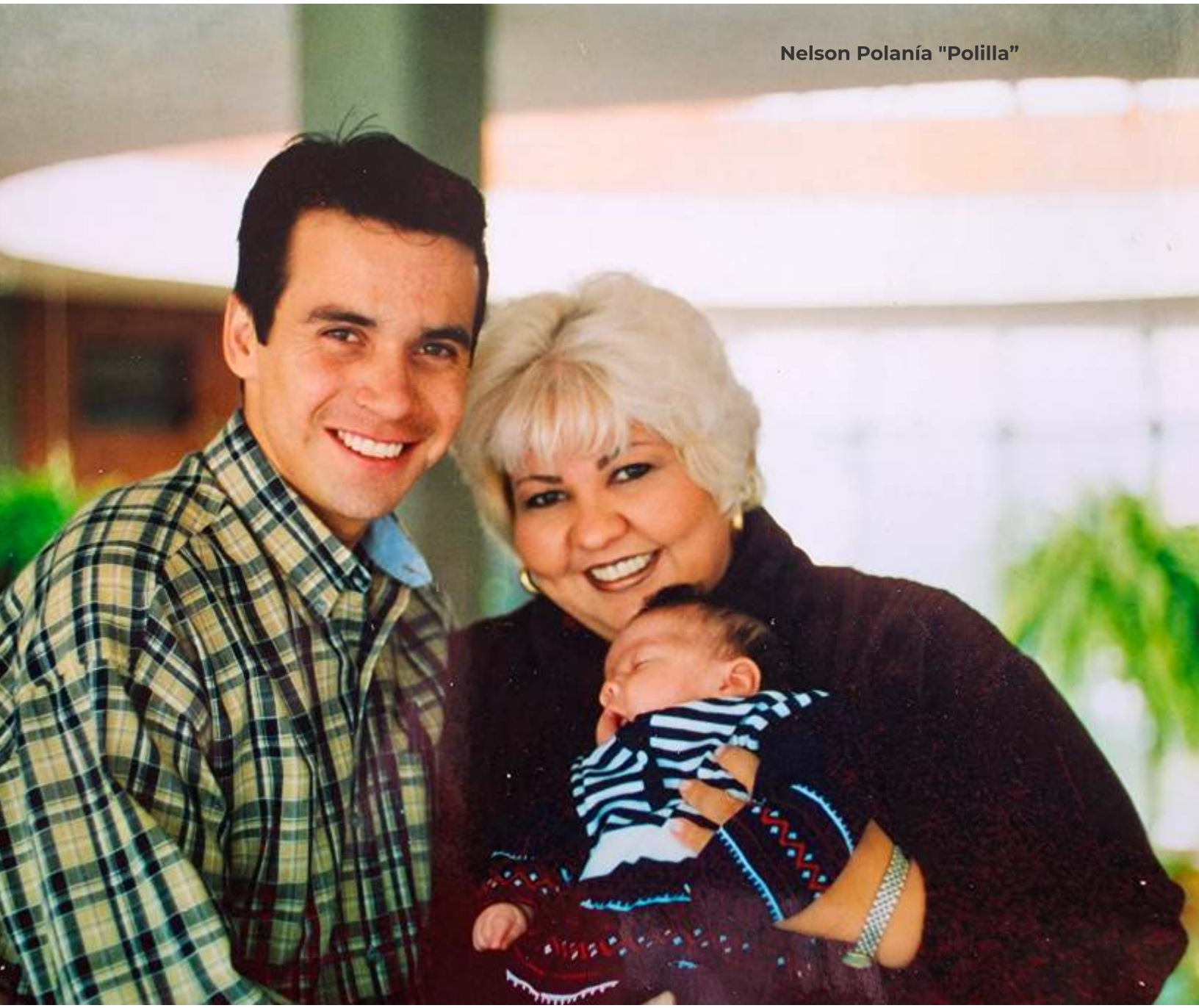


Puerto Gaitan

Remanso

Calle 33 B No. 36 - 68
Villavicencio - Meta
PBX: (608) 6825811
3208473378 - 3208473371
obeliscollanos@hotmail.com

APRENDIENDO **A VIVIR SIN TI**



Nelson Polanía "Polilla"



¿Qué es el duelo, sino el amor que persevera?: es una frase , recuerdo vi en una serie de Disney llamada Wandavisión, que vale aclarar era la favorita de mi fallecida esposa, mi Gordita, como solía llamarla siempre, y al tratar de recordar tantas cosas que vimos juntos ,pues es este dialogo en uno de sus capítulos, lo que me lleva a seguir llenando mi mente de las más hermosas imágenes que compartimos. Es esta frase la que me dice tantas cosas y a la vez simplifica todo lo que he vivido estos dos años sin su compañía física, porque a veces siento que aún está, y aunque ya no tengo nada de sus pertenencias o cosas materiales , su figura trasciende nuestro imaginario.

Si, porque después de casi un año decidí sacar absolutamente todas sus cosas de nuestro apartamento, con dos propósitos, uno, poder empezar a construir una nueva realidad en el espacio que comparto con mi hijo y nuestras mascotas , y dos, vender sus elementos personales para hacer lo que ella le encantaba, ayudar a la gente y brindarle una ayuda económica a la fundación que llevó toda su vida en el corazón, y así se hizo, hasta el último arete se vendió para tal obra; no fue fácil desprenderme de todo eso, fue un duelo más, todavía me parte el alma, llegar a nuestra casa y ver el vacío físico de sus pertenencias, porque llenar cualquier espacio ,por pequeño que sea a punta de memorias es imposible.

Hoy día después de casi dos años de su partida lo único que me queda es su figura en mi pensamiento, miles de fotografías, videos, abrazos de la gente en la calle que me la recuerda, los sitios donde tomábamos café, almorzábamos o trabajábamos, fueron casi tres décadas juntos, eso nunca se va, los códigos secretos para decir que nos amábamos o nos extrañábamos, siguen intactos. Hoy me acompaño con la soledad, el silencio, las risas que terminan en llanto de pesar por no tenerla, de ver como la vida continuó igual para todo el mundo, menos para mí, pero después del tiempo te acostumbras a ese aislamiento raro, confuso o sin sentido en algunas oportunidades, es de pronto hasta estar con amigos, rodeado de cientos de personas en un sitio, colegas o familia abrazándote con las mejores muestras de cariño, pero te sientes solo, debes aprender a decir que estás bien para no dar más explicaciones, son esos momentos donde me doy cuenta, que esa es la verdadera soledad, porque afuera puede estar el ruido más acorde a cualquier carnaval de alegría y risas, pero por dentro vives un extraño silencio.

Pero los cambios tuve que darlos, el duelo no puede ser esquivo, es la realidad, al igual que la muerte está ahí, acechando el momento para hablarte, verla, sentirla y como me tocó ese 19 de septiembre, arrodillarme ante ella. Pero como toda experiencia sea buena o mala ,te deja una enseñanza, de eso, logras sacar algo positivo y te descubres. Las primeras veces sin ella siempre fueron traumáticas, la silla vacía en una navidad,un cumpleaños o un simple almuerzo, duele, pararme en un escenario sin sus chistes y remates no es lo mismo, es como aprender a remar contra la corriente en un río de tristeza y melancolía, pero no hay marcha atrás, la realidad te golpea miles de veces pero tendrás que seguir pensando que su alma divina ,está en un mejor lugar, pero gracias a



Dios, mi buena memoria hace que esté siempre a mi lado, los 10 sueños que he tenido con ella, me reconfortan, y hasta me he divertido ,su ausencia es sinónimo de entereza y ganas de seguir, mis lágrimas son el néctar que riegan la matica del amor que aún nos profesamos, porque tanto sentimiento se traslada a mi hijo, mis perritos,la familia que siempre ha estado conmigo y a la gente que te quiere demostrar cariño por donde pasas.

De las cosas que he aprendido es que mi dolor se para fuerte con tres pilares fundamentales, el agradecimiento a Dios por haber tenido la mejor esposa del mundo, por haberme dado la oportunidad de conocer el verdadero amor con una mujer que tenía todo para no enamorarme de ella y yo no era nada de lo que estaba ella buscando y la tranquilidad de haber dado toda mi vida para que los dos fuéramos felices ,haciendo todo por su tranquilidad y bienestar.

Hoy con mi hijo pensamos algo cuando vemos una estrella que sobresale en el cielo , decimos que allí está mamá, feliz de vernos como estamos, y de saber que así haya partido, desde que la recordemos y honremos su nombre y legado, el amor y el humor ,vivirá por siempre en nuestros corazones como su hermosa sonrisa, porque como decía ella: *"La vida es como una arepa, sabe a lo que tu le untes"*.

UNIVERSAL
Previsión

FUNERARIA Y CEMENTERIO UNIVERSAL

Más que un servicio, un **compromiso**









900
Metros² de construcción

7
Salas de velación

1
Capilla ecuménica

Funeraria
Cra. 35 # 47 - 124, Barranquilla
fserviciosdevelacion@universalprevision.org
Celular: 3168194776 - 3163824512

Con sucursal en:
Santo Tomás: Calle 13 # 11E - 05
Celular: 3188338735

Cementerio
Cra. 47 #35 - 203, Barranquilla
Correo: Cementerio@universalprevision.org
PBX: (605) 3197780

SOCIEDAD HERMANOS DE LA CARIDAD
159 AÑOS
1867 - 2026

universalprevisionbq
Funeraria Universal
cementeriouniversalbaq.com/



EL PODER
DEL ACOMPAÑAMIENTO
DURANTE EL PROCESO **DE DUELO,**
una forma de sanar

"En nuestra infancia quizá tuvimos alguna caída, que en el momento dolía fuertemente, en medio de esta angustia necesitábamos a alguien que aun sin una palabra, solo con su compañía hiciera que el miedo se disipara.

El tiempo se encargaría de la herida, él la sanaría, dejando una cicatriz que marcaría el recuerdo, una historia por contar y para nunca olvidar... pero lo más importante es que ya no sangraría y el dolor, se iría."

Esto hace parte de resignificar, no olvidamos los sucesos difíciles, no se habla de superarlos, no tienen un término en el calendario, solo sacamos una fortaleza interior que nos ayuda a contar esta historia desde otra perspectiva, como la gratitud y la honra.

La enseñanza más importante que deja el duelo, siempre será la invitación a *vivir* el presente, a *disfrutar* el ahora, a agradecer por las circunstancias, sacando provecho de ellas, a no permitir que la rutina de por sentado que los que nos rodean estarán a nuestro lado para siempre, que el momento perfecto no existe, si no que desde el amor puedes crearlo.



"El duelo es un proceso que por difícil que sea, deja enseñanzas valiosas" No elijas atravesar este camino soledad.

Sandra Aponte.
Directora de Experiencias al Cliente, Jardines La Colina



Hay pérdidas que llegan sin previo aviso y otras que, aun siendo esperadas, nunca estamos preparados para vivir. Después de la despedida, cuando termina la ceremonia y el mundo parece continuar su ritmo habitual, comienza uno de los caminos más íntimos y complejos que puede recorrer un ser humano: aprender a vivir con la ausencia.

Es en ese momento, cuando disminuyen las visitas, cesan las llamadas y el silencio empieza a ocupar los espacios que antes llenaba la presencia de un ser querido, donde muchas personas descubren que el duelo no necesita soluciones inmediatas. Lo que verdaderamente necesita es compañía.

Porque nadie debería sentirse obligado a ser fuerte cuando el corazón está roto. Nadie debería enfrentar el dolor en soledad.

Desde esa comprensión profundamente humana nació en 2019 **la Unidad de Apoyo Emocional Sanando Juntos,** una propuesta de valor de Jardines La Colina diseñada para que el acompañamiento no termine con la despedida; por el contrario, sea allí donde comience una de las etapas más importantes del cuidado: estar presentes cuando las familias necesitan reconstruir su vida sin la presencia física de quien aman.

El éxito de un proceso de duelo no es superarlo, es integrarlo en el diario vivir.
Durante muchos años se creyó que el duelo debía "superarse" en un tiempo determinado. Hoy, la psicología ha demostrado que no existe una forma correcta de vivir la pérdida ni un calendario que determine cuándo una persona debería sentirse mejor.

Cada duelo responde a una historia distinta. No es igual despedir a un padre que a un hijo, a una pareja, a un hermano o a un amigo. Tampoco existen emociones universales. Algunas personas sienten tristeza; otras experimentan culpa, rabia, miedo o incluso alivio. Todas esas emociones hacen parte del proceso.

Por eso, más que acelerar la recuperación, el verdadero acompañamiento consiste en ofrecer herramientas para que cada persona encuentre su propia manera de resignificar la ausencia.

"Nuestro propósito no es borrar el dolor, sino brindar herramientas para que las personas aprendan a convivir con él de una manera saludable, comprendiendo que el amor nunca desaparece y que recordar también puede convertirse en una forma de sanar", explica **Youlling Melissa Manosalva Sánchez,** psicóloga de duelo de Jardines La Colina.

La experiencia demuestra que cuando las personas cuentan con espacios seguros para expresar lo que sienten, la carga emocional deja de ser un peso que inmoviliza y comienza a transformarse en un proceso de adaptación, resiliencia y crecimiento personal.

Escuchar también es cuidar
En una sociedad acostumbrada a buscar respuestas rápidas, escuchar se ha convertido en uno de los actos de cuidado más valiosos.

La Unidad de Apoyo Emocional parte precisamente de esa premisa. Cada proceso inicia permitiendo que las personas hablen de quien partió, de aquello que extrañan, de sus miedos, de sus preguntas y de los cambios que la pérdida ha traído consigo.



A través de atención psicológica individual y grupal, los profesionales acompañan a las familias en el proceso de validar sus emociones, fortalecer los recursos personales y ofrecer estrategias que favorezcan una adaptación saludable del duelo.

"Cada duelo tiene una historia diferente. Nuestro trabajo consiste en acompañar esa historia con respeto, empatía y calidez, permitiendo que cada persona encuentre su propia manera de resignificar la ausencia", señala Manosalva Sánchez.

Lejos de buscar respuestas prefabricadas, cada encuentro se convierte en un espacio donde las emociones encuentran un lugar legítimo para expresarse.

Recordar también es una manera de amar

Contrario a lo que muchas personas imaginan, sanar no significa olvidar.

Con el paso del tiempo, el dolor cambia, pero el amor permanece; Y precisamente desde esa convicción surge la **Ruta de Memorialización**, una serie de experiencias creadas para honrar la vida de quienes partieron y fortalecer el vínculo emocional que permanece en las familias.

Ceremonias conmemorativas, homenajes, rituales simbólicos y encuentros de memoria permiten resignificar la ausencia desde el agradecimiento y no únicamente desde el dolor.

Estos espacios ayudan a comprender que recordar no impide avanzar. Al contrario, permite integrar la historia de quien ya no está dentro de la propia historia de vida.

"Cuando una familia recuerda unida, no solamente honra a quien partió; también fortalece los lazos de quienes permanecen", afirma Sandra Aponte.

Cada ceremonia representa una oportunidad para reconocer que el legado de una persona trasciende su existencia física y continúa presente en las enseñanzas, los valores y el amor compartido.

Cuando compartir el dolor alivia el alma

Existe una frase frecuente entre quienes participan en los encuentros de apoyo emocional: *"Pensé que era la única persona que se sentía así."*

Descubrir que otros atraviesan emociones similares produce un efecto profundamente reparador.

Los espacios grupales creados por *Sanando Juntos* permiten que las personas compartan experiencias, encuentren comprensión sin necesidad de explicar demasiado y descubran que expresar el dolor no es una muestra de debilidad, sino una parte esencial del proceso de recuperación.

Muchas veces basta una conversación, una mirada empática o el simple hecho de sentirse escuchado para recuperar la esperanza.

En estos encuentros, la nostalgia comienza poco a poco a transformarse en gratitud, permitiendo que los recuerdos dejen de estar asociados únicamente al sufrimiento y vuelvan a convertirse en una fuente de amor.

Porque el recuerdo no desaparece, no hace daño, El recuerdo es un motor que ayuda a evolucionar.

Un acompañamiento que trasciende las cifras

Detrás de cada número existe una historia de vida, una familia y un proceso de transformación.

Durante el último año, la Unidad de Apoyo Emocional *Sanando Juntos* ha acompañado **a más de 1.300 personas en duelo,** tanto en Colombia como en otros países, mediante procesos de atención psicológica especializada.

A su vez, **más de 7.000 asistentes** han participado en ceremonias conmemorativas, homenajes y espacios de memorialización desarrollados por Jardines La Colina.

Aunque estas cifras reflejan el crecimiento del programa, su verdadero valor reside en aquello que no puede medirse estadísticamente: la tranquilidad de quien vuelve a dormir después de meses de insomnio, la familia que encuentra nuevamente motivos para reunirse, el hijo que logra hablar de su padre sin sentir únicamente dolor o la madre que descubre que recordar también puede ser una forma de seguir amando.

Una cultura que aprende a hablar del duelo

Hablar de la muerte continúa siendo un tema difícil en muchas sociedades. Sin embargo, evitar la conversación no elimina el dolor; únicamente lo vuelve más silencioso.

Por ello, el equipo de colaboradores de Jardines La Colina se fortaleza en la construcción de una cultura del acompañamiento para ser un soporte de las familias desde el interés genuino, la sensibilidad y el respeto.

Cada conferencia, ceremonia, encuentro comunitario y espacio de escucha contribuye a derribar mitos, reducir el aislamiento emocional y fortalecer una red de apoyo donde las personas comprendan que pedir ayuda también hace parte del proceso de sanar.

Porque el duelo no afecta únicamente a quien perdió a un ser querido. También transforma a las familias, los amigos y las comunidades. Y cuando una comunidad aprende a acompañar, el sufrimiento deja de convertirse en una carga individual para transformarse en una experiencia compartida de solidaridad.

Al final, acompañar va mucho más allá de prestar un servicio; es permanecer cuando las palabras no alcanzan; es ofrecer una mano cuando el camino parece incierto; es crear espacios donde las lágrimas puedan convivir con los recuerdos hasta que, poco a poco, la esperanza vuelva a florecer.

En Jardines La Colina creemos profundamente que nadie debería vivir el duelo en soledad. Esa convicción seguirá guiando nuestra labor: acompañar desde el corazón, honrar cada historia de vida y recordar que, cuando el amor ha sido verdadero, nunca desaparece; simplemente encuentra una nueva manera de permanecer.



Mónica Guerrero
Psicóloga - UNAME
Funerarias y Camposantos Metropolitano
de la Arquidiócesis de Cali

EL DUELO ANTICIPADO:

Esperanza y despedida



El duelo constituye el costo emocional de haber creado lazos importantes en la vida. Esos vínculos otorgan sentido, sostén y pertenencia; por eso, cuando se ven amenazados o se pierden, aparece un dolor que afecta y desequilibra. Ese dolor, aunque difícil, también impulsa a las personas a adaptarse, reorganizar su mundo interior y encontrar nuevas formas de seguir adelante sin desconocer la importancia de lo vivido.

En ocasiones, se experimentan sentimientos de pérdida antes de que esta se produzca de manera definitiva; a este proceso se le denomina duelo anticipado. Generalmente se presenta en situaciones de enfermedad terminal, deterioro progresivo de un ser querido o cuando se anticipa una separación inevitable. Incluye sentimientos como "la preocupación por la persona que va a morir, el ajuste previo a las consecuencias de la muerte y la vivencia efectiva de la despedida" (Bucay, 2000, p. 36).

En situaciones de enfermedad terminal, al conocer el diagnóstico o el pronóstico, se activan pensamientos y emociones relacionados con la futura ausencia. La familia empieza a imaginar escenarios que aún no han ocurrido, pero que se sienten cercanos: la silla vacía, la voz que dejará de escucharse, las rutinas que cambiarán y los espacios que deberán habitarse de otra manera. Como señala López (2008), "la muerte se presume cercana e inminente, el dolor es ya por enfrentamiento a la muerte y conlleva muchas otras pérdidas" (p. 70). Estos pensamientos abarcan diversas dimensiones vitales asociadas a la ausencia del ser querido e incluyen preocupación constante, dificultad para concentrarse, miedo o una sensación de estar abrumado.

Aunque este tipo de duelo permite que las personas comiencen a elaborar la pérdida de manera gradual, también puede generar un desgaste emocional significativo por la mezcla de emociones contradictorias. Como señala Gómez (2024), por un lado, puede surgir tristeza, ansiedad y miedo frente a lo que está por venir; por otro, también puede aparecer alivio al contar con tiempo para prepararse. Esta ambivalencia es compleja de asimilar para quien la vive y acompaña por las emociones intensas y por la demandas adaptativas del proceso, sino como una respuesta humana ante una realidad compleja.

Las emociones en el duelo anticipado no son lineales. Pueden fluctuar de un día a otro e incluso dentro de una misma jornada. Hay momentos en los que la esperanza sostiene a la familia, y otros en los que el miedo se impone con fuerza. También pueden aparecer culpa, impotencia, irritabilidad o silencio. Estas reacciones suelen ser difíciles de comprender, especialmente porque la pérdida aún no se ha concretado. Sin embargo, el dolor ya está presente, porque la persona empieza a despedirse poco a poco de la vida que conocía junto a su ser querido.

Según Losantos (2016), a medida que se presenta el deterioro físico y emocional del ser querido, emerge el desgaste producido por las largas jornadas en el hospital, así como por los cambios y reajustes en los horarios, las comidas y la organización de la vida en general. Es un momento que exige que cada miembro de la familia adapte su rutina para asumir el cuidado del pariente enfermo, ya sea en el hospital o en casa. Las tareas cotidianas se transforman y se convierten en parte de una nueva realidad familiar.

De acuerdo con Losantos (2016), varios autores consideran que el duelo anticipado es una respuesta adaptativa positiva ante la muerte, porque brinda a las personas la oportunidad de empezar a trabajar los cambios profundos que conlleva la pérdida, aunque implique ser testigo de escenas dolorosas con el ser querido, debido a las intervenciones médicas o al sufrimiento provocado por su dolencia. Esta preparación no elimina el dolor, pero puede ofrecer un espacio para reconocer la realidad, hablar de lo que antes se evitaba y acercarse desde una mayor conciencia afectiva.



La anticipación puede ayudar a los dolientes a prepararse para lo que les espera y brindar la oportunidad de cerrar ciclos. Muchas personas aprovechan este tiempo para expresar sentimientos, resolver conflictos pendientes o compartir momentos significativos con el ser querido. "Si la familia sabe que va a perder a su ser querido, también es consciente de que los momentos finales son la última oportunidad de compartir su cariño y su afecto, por lo que la relación puede hacerse más cálida y profunda, fortaleciendo los vínculos afectivos" (Díaz, 2016, p. 72). En este sentido, la despedida puede construirse a través de conversaciones, gestos, silencios compartidos, abrazos, oraciones o recuerdos que adquieren un valor especial.

Este espacio de despedida puede ser valioso porque ayuda a disminuir la sensación de asuntos inconclusos una vez que la pérdida se concreta. No obstante, no todas las familias logran vivir este tiempo de la misma manera. Algunas conversaciones pueden resultar difíciles, algunos conflictos quizá no se resuelvan y algunas emociones pueden quedar sin palabras. Aun así, cada gesto de presencia, cada acto de cuidado y cada momento compartido puede convertirse en una forma de amor posible dentro de las circunstancias.

Al enfrentarse poco a poco a la realidad de la pérdida, se busca amortiguar el impacto que tendrá el momento definitivo. No obstante, este mecanismo no garantiza que el duelo posterior sea más sencillo; cada etapa tiene sus propios retos emocionales. Bucay (2000) advierte que "es un error creer que hay un volumen de tristeza fijo y que si se experimenta antes disminuye la pena que 'queda' para después de la pérdida" (p. 36). El dolor anticipado no reemplaza el duelo posterior, pero puede abrir un camino de comprensión y sentido.

El acompañamiento en el duelo anticipado es fundamental. La familia, los amigos y los profesionales de la salud pueden ofrecer apoyo emocional, escucha activa y comprensión. Validar las emociones de la persona que atraviesa este proceso es clave para que no se sienta juzgada ni aislada en su experiencia. "En esos instantes, quizás la única ayuda que se les puede ofrecer es la presencia reconfortante: adoptar una actitud contenida, de escucha y afecto; respetar las manifestaciones de duelo" (Díaz, 2016, p. 72), además de brindar colaboración en tareas rutinarias, por simples que parezcan.

Acompañar no siempre significa tener respuestas. En muchos casos, lo más importante es permanecer cerca, escuchar sin corregir, permitir el llanto, respetar los silencios y comprender que cada persona vive la anticipación de la pérdida desde su propia historia. También es importante favorecer espacios de descanso, cuidado espiritual y apoyo psicológico cuando sea necesario.

Aunque la pérdida sea inevitable, este proceso puede abrir la puerta a valorar más intensamente los vínculos, reconocer la fragilidad de la vida y encontrar sentido en los momentos compartidos antes de la despedida definitiva. El duelo anticipado no niega la esperanza; la transforma. Permite comprender que esperar no siempre significa confiar en que la muerte no llegará, sino confiar en que, incluso en medio del dolor, todavía es posible amar, acompañar, agradecer y despedirse con dignidad.

DOS DÉCADAS ACOMPAÑANDO **CON AMOR**

Melina Gómez Quiroga
Psicóloga
INVERSIONES EL PARAISO
PARQUE CEMENTERIO SAS





Durante más de dos décadas, en Inversiones El Paraíso Parque Cementerio hemos tenido el privilegio de acompañar a miles de familias en uno de los momentos más sensibles de la existencia humana: la despedida de un ser querido. Un proceso inevitable, impredecible y universal que marca profundamente la vida de las personas del entorno del fallecido, convirtiéndose en un antes y un después dentro de su historia.

El duelo es una de las experiencias emocionales más profundas que puede atravesar el ser humano. No existe una forma correcta o incorrecta de vivirlo, ni un tiempo determinado para recorrerlo. Cada persona lo experimenta de manera diferente, porque cada vínculo, cada recuerdo y cada historia compartida son únicos e irrepetibles. Algunas personas logran adaptarse en semanas o meses; para otras, el proceso puede extenderse durante años. Lo importante es comprender que cada emoción tiene un valor y merece ser reconocida y respetada.

A lo largo de estos años hemos aprendido que detrás de cada despedida existe una vida que merece ser recordada y honrada. Hemos recorrido junto a las familias el camino de la despedida, guiándolas paso a paso en momentos de incertidumbre y dolor. Hemos sido testigos de cómo un abrazo puede brindar consuelo, cómo el silencio puede convertirse en compañía y cómo una lágrima puede liberar recuerdos que permanecen vivos en el corazón de quienes aman.

Nuestro compromiso con las familias va mucho más allá del momento de la despedida. entendemos que el proceso de duelo requiere tiempo, comprensión y apoyo permanente, por lo que brindamos un acompañamiento integral a través de técnicas para afrontar la pérdida de un ser querido. Así mismo, promovemos espacios de reflexión, homenaje y encuentro mediante conferencias sobre el manejo del duelo y actividades conmemorativas en fechas especiales

Dentro de este proceso, buscamos que las familias comprendan que recordar no significa permanecer en el dolor. Por el contrario, rememorarlos es reconocer el legado de quienes dejaron una huella en nuestras vidas, agradecer el tiempo compartido y valorar las experiencias que fortalecieron esos lazos de amor. Es entender que la vida continúa, mientras la memoria y el cariño permanecen para siempre.

Somos un equipo humano comprometido, que día a día se capacita, con brindar apoyo emocional, escucha activa y orientación a las familias durante cada etapa del duelo. A través del seguimiento, el diálogo y diferentes herramientas de adaptación, buscamos ofrecer espacios que fortalezcan la resiliencia y permitan transitar este proceso con mayor serenidad.

Además, nuestro parque cementerio se caracteriza por ser un espacio amigable con el medio ambiente. Sus senderos, jardines y zonas de descanso han sido concebidos para brindar tranquilidad, armonía y meditación. Nos esforzamos constantemente por mantener cada uno de nuestros espacios de memoria en óptimas condiciones de cuidado e imagen, ofreciendo a las familias un entorno digno para el recuerdo y el homenaje.

En parque cementerio el paraíso. Hoy reafirmamos nuestro compromiso de continuar acompañando a las familias, porque cada vida merece ser recordada y cada historia merece permanecer viva en el corazón de quienes la amaron y dejaron una huella imborrable, recordándonos que la fortaleza y la resiliencia siempre encuentran el camino para seguir adelante cumpliendo sueños y alcanzando logros.

20 Años EL PARAISO
PARQUE CEMENTERIO



2022 GANADOR
PREMIOS VERDES
BIODIVERSIDAD AGUA





Remanso
RECONOCIMIENTO 2024
Premio Pedro Nel López Forero
Desarrollo Ambiental

NUESTROS PRODUCTOS Y SERVICIOS

- CENIZARIOS EN CAPILLA
- CENIZARIOS EN MURO
- OSARIOS
- LOTES EN PROPIEDAD
- SOLUCIONES PARAISO EN LOTE Y BOVEDA
- SERVICIO FUNERARIO INSTITUCIONAL

www.elparaisoparquecementerio.com s.cliente@elparaisoparquecementerio.com

EL PARAISO
PARQUE CEMENTERIO







SALAS DE VELACIÓN

Ubicadas en el barrio Teusaquillo, en el corazón de la ciudad, con fácil acceso por su ubicación a transporte público, y avenidas principales, cuenta con tres cómodas salas, con cálidos espacios, que le brindaran de una manera sobria y acogedora realizar un acto conmemorativo a su ser querido.

316-027 1137
Carrera 15 # 31 b - 06
Bogotá, Barrio Teusaquillo

CEMENTERIO - SALAS VELACIÓN

El primer parque cementerio al noroccidente de Bogotá, ubicada a las afueras de la ciudad, cuenta con tres cómodas salas de velación en un ambiente tranquilo, natural y campestre, rodeado de naturaleza, que le permitirán realizar un acto conmemorativo y de amor para despedir a su ser querido.







601-8966280 / 601-8966281
Km 1.5 Vía Autopista Medellín

elparaisoparquecementerio

316-027 1139



Funeraria San Vicente S.A.

más allá de sus exigencias...

Unidad de Duelo
comprometidos contigo

Mascotas San Vicente
por su fidelidad...

Villanueva
Casa de Velación

TANATIL
Químicos preservantes profesionales

Remanso

Asociación Latinoamericana de Parques Cementerios y Servicios Exequiales

NFDA
NATIONAL FUNERAL DIRECTORS ASSOCIATION

RITUALES

Contáctenos

604 575 18 00

604 605 48 88

+(57) 320 706 33 13

www.funerariasanvicente.com

Carrera 51 D N° 61 - 20 / Medellín, Colombia.

Funeraria San Vicente | @fsanvicente | Funeraria San Vicente | Unidad de Duelo Podcast